


De la dependencia al extractivismo: América Latina en cuatro enfoques conceptuales centro-periferia

Alfredo Falero

Universidade da República no Uruguai

 <https://orcid.org/0000-0003-1369-8260>

alfredof@adinet.com.uy / alfredo.falero@cienciassociales.edu.uy

RESUMEN

El artículo parte de lo que puede denominarse como teorización centro-periferia para examinar dentro de la misma lo que se identifican como cuatro bloques conceptuales: dependencia, sistemas-mundo y economía-mundo, debates poscoloniales y extractivismo. En ese recorrido, se ponderan hallazgos en la producción de conocimiento pero también debilidades y limitaciones de los respectivos aportes. Esta operación analítica se realiza considerando los contextos sociales de producción de conocimiento pero también los insumos teóricos. Una cuestión central que recorre el trayecto es el rescate de una mirada no eurocéntrica y el papel de América Latina. Se propone en ese sentido un particular detenimiento dentro del bloque poscolonial de lo que significó el “giro cultural” de los estudios subalternos y el problema del universalismo. En cuanto al bloque sobre la perspectiva extractivista, se entiende que si bien muestra la cara oculta de la revolución informacional y de la transición energética en el capitalismo, se fundamenta que es el que ostenta menos densidad teórica. Todo ello en el marco de un balance final de los cuatro bloques sobre consecuencias para la construcción de conocimiento y para las perspectivas de cambio social en la región.

Palavras-chave: enfoques centro-periferia; América Latina; construcción de conocimiento; eurocentrismo.

ABSTRACT

This article begins with what can be termed center-periphery theorization to examine what are identified as four conceptual blocks: dependency, world-systems and world-economy, postcolonial debates, and extractivism. Along this path, it considers discoveries in knowledge production, as well as the weaknesses and limitations of the respective contributions. This analytical process is carried out by considering the social contexts of knowledge production, as well as theoretical input. A central issue running through this article is the recovery of a non-eurocentric perspective and the role of Latin America. In this regard, a particular focus is proposed within the postcolonial block on the meaning of the "cultural turn" in subaltern studies and the problem of universalism meant. Regarding the block on the extractivist perspective, it is understood that while it shows the hidden face of the informational revolution and the energy transition in capitalism, it is argued that it is the one with the least theoretical density. All of this is done within the framework of a final assessment of the four blocks' implications for the construction of knowledge and for the prospects for social change in the region.

Keywords: center-periphery conceptual approaches; Latin America; knowledge construction; eurocentrism.

1. INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Después de la Segunda Guerra Mundial, contexto de guerra fría y fuerte incidencia de Estados Unidos en América Latina a todos los niveles, incluyendo el académico, señalar la creatividad teórica en la década del sesenta en la región de ese espacio de conocimiento que se desliza por la Economía Política, la Sociología y otras ciencias sociales y humanas, siempre es importante, principalmente para generar comparaciones sobre lo que vino después.

El centro analítico crítico de ese período fue la dependencia. Atravesó perspectivas o visiones diferentes (más sustentadas en Marx o más sustentadas en Weber) y hacía visible el esqueleto oculto del capitalismo, al decir del economista británico Michel Roberts analizando un trabajo sobre dependencia de Claudio Katz (2023). Supone pensar una continua, estructural relación asimétrica entre regiones centrales de acumulación y regiones periféricas como lo es América Latina y por la cual el llamado “subdesarrollo” de las segundas es producto del llamado “desarrollo” de las primeras.

El presente trabajo, partiendo de esa constatación, de la importancia que supone organizar nuestra mirada de la sociedad en América Latina y su futuro desde ese ángulo general que puede denominarse como teorización centro-periferia, apuesta entonces a ponderar hallazgos de cuatro bloques conceptuales hasta la actualidad que la han asimilado. Estos son: el ya mencionado de los aportes de la dependencia, las contribuciones de las perspectivas de sistemas-mundo y economía-mundo que trasladan la producción de conocimiento fuera de la región aunque permiten explicar problemas de ésta, los debates poscoloniales en donde la región se involucra pero sin ser centro exclusivo de ese impulso teórico y finalmente el encuadre extractivista, en donde las contribuciones latinoamericanas vuelven a ser una base evidente, aunque, puede adelantarse desde ya, sin el vuelo conceptual del primer bloque.

Al inicio de este recorrido, es preciso realizar algunas consideraciones que tratan de ubicar la presente apuesta y su dirección. En primer lugar, una cuestión importante que es implícita a los cuatro bloques, es que procuran tener una mirada no eurocéntrica de análisis. Es a la vez una perspectiva y una lucha conceptual con otras corrientes —

ubicables en la derecha pero también en la izquierda política — que configuran el establishment académico.

En segundo lugar, esto no implica dejar de identificar problemas en esos cuatro conjuntos teóricos. Se tratarán de ir identificando algunos de ellos. Al final del recorrido -en clave comparativa- se resumirán fortalezas y debilidades pero siempre teniendo presente la siguiente consigna: hasta donde contribuyen o no a explicar América Latina, hasta donde o no se aportaron herramientas para pensar e investigar la región.

En tercer lugar, como es de suponer la amplitud de autores y temas trabajados en cada conjunto es vastísima, inabarcable para un artículo. Se podría hacer un estudio comparativo sobre como son trabajados el Estado o las clases sociales — por mencionar solo dos ejemplos — en cada uno de ellos y ello solo ya podría resultar inasible. Más aún, cada autor podría merecer consideraciones específicas. Debe quedar claro entonces que se propone una mirada de telescopio, con el objetivo de identificar regularidades. Y como toda operación de este tipo, seguramente puede llevar a reduccionismos teóricos. Aún así, se entiende que es una necesaria mirada de balance.

Por supuesto, debe quedar claro que no se está partiendo de cero. Se hicieron ponderaciones y se puso foco en autores particulares en trabajos anteriores, desde hace unos veinte años, comenzando con las conexiones entre dependencia y sistema-mundo (Falero, 2006). Más recientemente, se agregaron elementos y examen de autores, se integró el tema del territorio, del extractivismo y de la revolución informacional y se intentó avanzar en una propuesta de síntesis teórica de todo ello con la consigna de “ver más allá de la coyuntura” (Falero, 2021).

Será necesario referenciar ese trabajo en varios pasajes. No obstante, no se abordó allí, más allá de anotaciones y referencias puntuales, las teorías poscoloniales ni se hizo un examen específico de autores del extractivismo. El presente artículo trata de comenzar a cubrir esa deuda y se notará por tanto un desbalance sobre el menor espacio dedicado a los primeros dos bloques en relación a los dos últimos.

En cuarto lugar, debe asumirse que la construcción de conocimiento en este terreno interdisciplinario, de fronteras difusas, no está desanclado (en verdad, como ningún

conocimiento) del contexto global y social general, del contexto académico en particular y de las luchas sociales que se configuran. Esta también es una premisa metodológica necesaria: en cada bloque se intentará aportar algunos elementos de este triángulo, como forma de situar la contribución.

Con contexto global y social general se alude a elementos de orden geoeconómico (grandes actores económicos en particular transnacionales), elementos de orden geopolítico (incluyendo reacomodamientos de los centros hegemónicos) y transformaciones sociotecnológicas. En cuanto al contexto académico, obviamente puede facilitar o bloquear aportes críticos. Por mencionar solo un punto, la mercantilización del conocimiento hoy es muy evidente y eso tiene efectos en la creatividad posible. No está de más recordar aquí al Bourdieu de comienzos de la década del ochenta cuando examinó su *Homo Academicus* (2008) aunque teniendo presente que hablaba de Francia y no una realidad periférica con menos recursos y generalmente más compleja de gestionar. Finalmente respecto a las luchas sociales son claves pues en forma directa o indirecta, con su fortaleza o su debilidad, atraviesan los espacios académicos. No hay conocimiento “neutro” o transhistórico, inmune a esas luchas en ningún campo de conocimiento.

A esta altura podría considerarse subyacente a todo lo dicho, pero conviene reafirmarlo como un quinto punto: la concepción de la realidad social de este trabajo es la de estar atento a la apertura de nuevas configuraciones sociales. Esto quiere decir que desarrollo de la conciencia de la realidad no solo se corresponde con lo empírico “dado”, sino con lo “dado-dándose”, con procesos sociales, con dinámicas, con movimiento, con capacidad de captar la historicidad pero también los horizontes de posibilidades como fundamentó uno de los grandes epistemólogos de América Latina como fue el sociólogo Hugo Zemelman (entre otros, véase 1992, 2005 y 2011). Y dicho lo anterior, corresponde entrar ya en el primer bloque.

2. DE LAS EXPECTATIVAS DE MODERNIZACIÓN A LA RUPTURA DE LA DEPENDENCIA

La década del sesenta en América Latina es un período de luchas antiimperialistas. Es decir, en esa década se vive un ciclo de luchas global, con múltiples dimensiones, pero para América Latina específicamente es un ciclo de lucha cuyo común denominador es el antiimperialismo, la necesidad de minimizar la influencia de Estados Unidos a nivel económico, político y cultural sobre la región y construir un proyecto alternativo. La revolución cubana es seguramente un proceso sustantivo que abre horizontes de posibilidades para la década y como tal trató de ser dinamitado por todos los medios. Pero también debe verse como parte de un proceso mayor de modificar las relaciones de poder que significa no solamente sujeción económica sino política y cultural.

A nivel teórico, conceptual, de captación de esa realidad, de explicación de bloqueos de la sociedad, se dio también un salto significativo que puede caracterizarse como de cambio de paradigma en el sentido de Kuhn (Falero, 2006). La ruptura se da cuando la acumulación de “anomalías” de las teorías de la modernización muestra la imposibilidad de ser creativos intelectualmente con los viejos parámetros de construcción de conocimiento y abre la exigencia de lo nuevo que fue la perspectiva de la dependencia de las regiones periféricas como América Latina con las regiones centrales de acumulación. En ese arco, se dan innumerables matices y perspectivas según los diversos autores. Hacer notar esa diversidad naturalmente no es nuevo (por ejemplo, Sonntag, 1988) pero aquí corresponde recordarlo pues se puede caer en atribuir elementos que no son comunes a todo el grupo.

Lo que sí es claro es que las raíces de la idea centro-periferia habían comenzado antes. Raúl Prebisch de la mano de la recientemente creada CEPAL en 1948, redactó un año después “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas” (1962) en donde marca que el comercio internacional se organiza mediante un intercambio desigual entre la periferia, exportadora de materias primas y el centro, exportadora de productos industriales que además coloca las condiciones de ese comercio. Aquí el esquema centro-periferia está acotado al intercambio desigual, no es desarrollado

en las posibilidades que encontrarán los dependentistas, pero igualmente no deja de ser sugerente.

Decía Celso Furtado que fue en esos primeros pasos de la CEPAL, que él reunió información sobre Brasil después que llegó a Santiago de Chile en 1948 donde estaba su sede. De hecho, fue el traductor al portugués y difusor en Brasil del trabajo de Prebisch mencionado y en ese marco esas ideas ganaron amplitud entre economistas de Brasil, enfrentándose así al pensamiento económico conservador de la Fundación Getúlio Vargas de entonces (Furtado, 2003). Como es sabido, Furtado, además de sus cargos en el Estado, publicaría innumerables trabajos posteriores y desde su perspectiva estructuralista desarrollista, examinó América Latina en su conjunto en la década del sesenta (1977). No obstante no puede decirse que se integró en el proceso de conceptualizar la dependencia.

La perspectiva de la dependencia se construye integrando los aportes de Marx, la vieja idea de desarrollo desigual y combinado de Trotsky y los trabajos de Barán de la década del cincuenta en Estados Unidos. La diferencia con Prebisch no está solo en las limitaciones de lo que se conocía en el período que él escribió, sino en las limitaciones institucionales considerando la apuesta norteamericana con que fue creada la CEPAL (Marini, 1993) y la propia perspectiva del intelectual argentino que de todos modos, debe reconocerse, fue más allá del guión que Washington trataba de aplicar.

Otro elemento que potencia la perspectiva de la dependencia es el entrelazamiento entre economía política y ciencias sociales y la crítica desplegada a la perspectiva de la sociedad dual. Dicho en pocas palabras: se partía de un presupuesto, explícito o no, de sociedades duales, es decir de coexistencia de lo “tradicional” y lo “moderno” en una misma sociedad y la expectativa que los cambios culturales, con pautas modernas de sociedad, terminarían difundiéndose, expandiéndose e imponiéndose frente al atraso.

En el caso de Brasil, probablemente uno de los libros más significativos en esta perspectiva es “Os dois Brasis” de Jacques Lambert (1967) originalmente publicado en 1957 (recuérdese, gobierno de Juscelino Kubitschek, iniciado en 1956). La dualidad se presentaba con dos estructuras sociales bien diferentes: el interior, estático y representado por el latifundio y el litoral, dinámico y representado por un incipiente desarrollo

industrial. Lo tradicional, lo atrasado, se concentraba en el nordeste y en menor medida en Minas Gerais, aunque no solamente en esas regiones, claro. En Brasil una crítica implacable a esa perspectiva fue la de Francisco de Oliveira en 1972 y su “crítica a razão dualista” (2011).

Es comprensible, no solamente considerando Brasil, que subyacía una obsesión común para superar formas de organización social que se describían como tradicionales y atrasadas y la expectativa de pasar a un orden “post tradicional” que significaba la expansión de la modernización. El punto es que conceptualmente siempre aparecían como dos mundos separados, no interrelacionados, que es lo que critica tempranamente Rodolfo Stavenhagen en sus famosas “siete tesis equivocadas” de 1965 (1970), aparecidas en México, pues cabe recordar que su estadía en Río de Janeiro se vio interrumpida con el golpe militar de 1964¹.

Si bien Pablo Gonzalez Casanova venía hablando de “colonialismo interno” intentando mostrar otra perspectiva del tema (2006), son Stavenhagen y André Gunder Frank (Frank; Cockcroft; Johnson, 1970; Frank, 1969) quienes abren paso originalmente a un pensar más relacional en la década del sesenta que permite visualizar procesos sociohistóricos con relaciones capitalistas que articulan otros formatos y atraviesan, a veces en forma invisible, al todo social. Conviene retener este punto, pues se volverá a plantear con los llamados estudios subalternos sobre la India (tercer bloque).

De este modo, así como no hay coexistencias sino articulaciones que reproducen estructuras tradicionales y las integran a la acumulación de capital, ya se percibe igualmente la simplificación de visualizar “carreras al desarrollo” ente países — recordar, entre otros, a Rostow con sus etapas de crecimiento aparecido en español en 1960 (1973) que nivelan a los países en un conjunto común de trayectorias posibles a recorrer — sino un sistema mundial estructuralmente asimétrico que reproduce la dependencia de América Latina — en tanto periferia — con Estados Unidos y Europa (en ese momento) en función de las exigencias de acumulación de capital.

Más allá que se pensara en ese período que puede haber desarrollo igualmente con

¹ La exitosa difusión del trabajo, su permanencia, le llevó a Stavenhagen a volver a analizar ese trabajo “treinta años después” (1997) aunque sus temas y prioridades de trabajo ya eran otras.

dependencia (Cardoso; Faletto, 1990; Bastos *et al.*, 2006) o que tal cosa se revela como una ficción en tanto transferencias al exterior, superexplotación de fuerza de trabajo, entre otros elementos (Marini, 1974), lo cierto es que los aportes sobre dependencia (que particularmente se dan desde Chile y México), la creatividad intelectual surgida con esos nuevos parámetros de conocimiento, permitieron desplazar la sobrerrepresentación de modernización y desarrollo como expectativa que de alguna manera oficiaba como una comodidad teórica digerible, políticamente correcta.

Otros brasileños luego muy conocidos contribuyeron en ese camino de teorizar la dependencia como Thêotônio Dos Santos y Vania Bambirra (véase, por ejemplo, el análisis de trayectorias de Kay, 2021). Y las luchas intelectuales siguieron hasta que se encontraron con dos frenos — uno político y otro académico- ocurridos a comienzos de la década siguiente, años setenta. El primero, naturalmente refiere al bloqueo autoritario. Las dictaduras dejaron solamente a México en la región como reducto de esta perspectiva. El segundo, tiene que ver con el propio giro intelectual por el cual se acusaba a la dependencia de olvidar las luchas de clases, los problemas sociales en cada país y la idea de que Brasil era un ejemplo de crecimiento con dependencia (confundiendo crecimiento con desarrollo). En ese contexto es que Frank escribe “La dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos” (1973).

Ahora bien, cuando se hace un balance de este primer bloque conceptual, se encuentra fortalezas no menores y debilidades. Entre las primeras, debe mencionarse particularmente el legado de debates y herramientas conceptuales para investigar América Latina. Entran aquí las especificidades de las estructuras de clases en nuestros países, la marginalidad como un problema estructural, las características del Estado dependiente, entre otros temas. Si se considera a Marini específicamente — uno de los autores de la dependencia más injustamente olvidados aunque ya afortunadamente rescatado — conceptos como superexplotación del trabajo y subimperialismo pueden ser seguramente discutidos, pero no puede negarse su carácter de herramienta para captar problemas específicos de la región.

Sobre debilidades, por supuesto no se consideran aquí las críticas que apuntan a la

superación de estas ideas (esto resulta muy usual en la academia uruguaya, por ejemplo, aunque suelen mantenerse en el plano oral y no escrito). Más bien, en apretada síntesis, se puede recurrir a autores como el propio Frank en su ensayo autobiográfico “El subdesarrollo del desarrollo”. Allí indica al menos dos elementos claves: uno es la debilidad de la teoría de la dependencia para contestar la pregunta de cómo eliminar la dependencia real (Frank, 1991, p. 53) y el otro, que no deja de estar relacionado, la escasa consideración del o los sujetos capaces de llevar adelante una ruptura con la dependencia. Esto último se examinó con más detalle en otro lugar (Falero, 2021).

¿Cómo continuó la perspectiva de la dependencia?. En buena medida se reconvirtió en lo que aquí se denomina el segundo bloque de perspectivas centro-periferia: las visiones sobre economía-mundo y sistemas-mundo. Esto ocurrió a partir del mencionado Frank y de Samir Amin desde el Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP). El intelectual egipcio pensaba al IDEP como un instituto africano de reflexión de primera magnitud, por lo que organizó encuentros por donde pasaron muchos intelectuales latinoamericanos claves de la década de sesenta. En particular, ello ocurrió en Dakar en 1972 y en Tananarivo en 1974 (Amin, 2008, p. 237).

Postular esta conexión o reconversión no es una novedad (Dos Santos, 2003; Falero, 2006) pero es preciso realizar dos aclaraciones. Una es que hay autores que siguen marcando hoy el aporte de la dependencia teniendo en cuenta las actualizaciones necesarias pero no considerando particularmente los análisis de sistemas-mundo. En ese registro entra Claudio Katz, mencionado al comienzo. Lo segundo es que en esa “transición” teórica, si se le puede llamar así, se pueden hacer pesar elementos en forma diferente. La que sigue pues, es una perspectiva de la misma, entre otras posibles.

3. LAS CONTRIBUCIONES DE LA PERSPECTIVA DE LOS SISTEMAS-MUNDO: UN BALANCE PROVISORIO

Muchos elementos abiertos en América Latina con la perspectiva de la dependencia, terminaron reemergiendo entonces en las teorías y perspectivas de los sistemas-mundo. Y debe aclararse desde ya una cuestión de rótulos o etiquetas. Se utiliza

aquí la idea de sistemas-mundo en un sentido general que procura englobar un conjunto de autores y posiciones que desde la década del setenta se enmarcan y contribuyen con esta línea de trabajo y en donde, obviamente por lo ya dicho, la polarización entre regiones centrales de acumulación y regiones periféricas constituye un eje central de análisis.

Segunda aclaración: utilización del plural en “sistemas”. Ocurre que contemporáneamente hay uno solo pero antes hubo varios y en el futuro puede existir un sistema-mundo diferente al actual. En ese sentido, puede verse como un concepto-tendencia (Domingues, 2018), un enfoque, si se prefiere, asociado con el aporte temprano de Wallerstein de comienzos de los setenta (1991). Este sociólogo norteamericano, con el correr de los años, fundamentó y teorizó la idea de lo que llamó “análisis de los sistemas-mundo” (Wallerstein, 2001). Sin embargo, debe quedar claro que en este artículo el rótulo sistemas-mundo funciona como una comodidad teórica, una referencia común de aglutinamiento de posiciones, que no procura abrir juicio previo en términos de jerarquía de autores y de sus contribuciones al conocimiento.

Así, por ejemplo, si se toman los cuatro autores más conocidos, todos ellos utilizan el macro concepto de sistema-mundo. Por colocar un ejemplo, a comienzos de la década del ochenta establecían en “Dinámica de la crisis global” como una de sus premisas comunes de partida de ese libro -que reunía cuatro contribuciones particulares más un análisis final colectivo de aproximaciones y desacuerdos (“un debate amistoso”)- que “nunca estuvo el sistema-mundo capitalista sometido a un desafío de mayor envergadura que el actual. Pero también están en dificultades tanto la praxis como la teoría del movimiento socialista mundial, a pesar de la fuerza política sin precedentes de las clases trabajadoras del mundo y de la que hoy tienen los países de la periferia” (Amin *et al.*, 1983, p. 12).

Este pasaje deja suponer un acuerdo en la utilización común del concepto, pero también, de paso, permite hacer notar las diferencias con lo que ocurre hoy sobre las fuerzas que impulsan alternativas globales. Déjese de lado por un momento la ponderación general sobre la fuerza de las clases trabajadoras como sujeto pasados algo más de cuarenta años de aquella valoración. Lo que es notorio es que la idea de

polarización entre regiones centrales y periféricas aparece como clave, asociada intrínsecamente al sentido de sistema-mundo capitalista. Pero, a la vez, las alternativas, también se identifican mirando ese plano (“los países de la periferia”).

Ahora bien, cuando se observan las trayectorias de contribuciones de cada uno de los autores por separado (tanto en el mencionado como en otros muchos trabajos), se pueden rastrear especificidades. Así, por ejemplo, en Amin se encuentra mucho más desarrollada la idea de “economía-mundo” y cuando se refiere a sistema, por lo general lo hace simplemente con la idea general de capitalismo y no necesariamente anclada al sentido específico que Wallerstein daría posteriormente, desde la década del noventa en adelante, particularmente cuando se embarcó en una reflexión sobre las ciencias sociales y los sistemas abiertos (por ejemplo, 1996).

Dicho sea de paso, en tren de concluir con aclaraciones de rótulos, todos utilizan la idea de economía-mundo y no economía mundial pues ésta última podría dar la idea simplemente de un complejo de relaciones comerciales entre diversos estados, mientras que la primera apunta mejor a un conjunto integrado de procesos de producción en una división del trabajo que se viene expandiendo desde el siglo XVI hasta alcanzar un todo conectado contemporáneo. El capitalismo solo puede existir en el marco de una economía-mundo, nace como tal. La capacidad de la economía-mundo capitalista de expandirse a nuevas zonas geográficas fue un elemento crucial en el mantenimiento de la tasa de ganancia.

Pasando al fondo de la cuestión, está claro que una revisión de dimensiones de análisis y de posturas y su evolución en este conjunto de autores, es una tarea obviamente imposible en el marco de este artículo. De modo que se parte con el mismo criterio del caso anterior: se trata de señalar grandes líneas asumiendo que el lector ya tiene conocimiento de al menos algunas contribuciones realizadas en el marco de este tipo de análisis. Además, en “Ver más allá de la coyuntura” (2021) se realizó una especial aproximación a Arrighi aunque siempre en diálogo con otros autores del mismo conjunto teórico. De modo que tampoco tiene sentido reiterar argumentos ya expuestos allí o en otros trabajos.

En cambio, es de interés subrayar en este artículo la contribución de la periferia a esta perspectiva general de análisis. Ya se mencionó en el apartado anterior la conexión entre Samir Amin e intelectuales de la dependencia. Ahora cabe retomar al economista egipcio para mostrar otras conexiones con regiones periféricas. Y la más obvia, claro, es la de haber nacido y vivido justamente en Egipto o que trabajó como consejero del Gobierno de Mali y tuvo misiones en Guinea y Ghana. Es decir, cuando investiga y escribe tiene muy claro que son las periferias, como se vive, como se comportan en tanto países y regiones en el sistema-mundo. Y estas experiencias alimentan también un conocimiento que permite visualizar mejor las articulaciones asimétricas con las regiones centrales de acumulación.

En el caso de Amin, esto sucede quizás más que con los otros tres, pues es una visión — reitérese — que contiene una experiencia no solamente académica sino de la práctica política, en instituciones y movimientos. Tal como ocurrió con Marini en Chile (principalmente) antes del golpe de Estado y con su captación teórica-empírica de la dependencia. De hecho, la estadía de Samir Amin en Francia, en donde realizó su tesis de doctorado y publicó su primer gran trabajo en 1971 “La acumulación en escala mundial” (1975) entre otras actividades, fue como un paréntesis en su vida muy vinculada a regiones periféricas en la que — explícitamente lo sostiene — no se dejó absorber por la lógica académica (Amin, 2008).

Además del conocimiento de autores de la dependencia, maneja tempranamente algunas contribuciones de Oliver Cox en “El desarrollo desigual”, publicado en 1973 (Amin, 1986), sociólogo nacido en Trinidad, isla del Caribe (Trinidad y Tobago) y emigrado a Estados Unidos. Hoy se reconoce a Cox como “padre” de la teoría del sistema-mundo, es decir, fue el primero en analizar el capitalismo como sistema mundial y el propio Wallerstein, aunque tardíamente, reconoció esto. En este sentido, también corresponde mencionar (en tren de conexión con el siguiente apartado de este artículo) la investigación de Daniel Montañez Pico que en un muy interesante aporte sobre el “marxismo negro” rescató la contribución de Cox y de otros autores del Caribe anglófono (2020).

Cuando se focalizó en el intercambio desigual, Amin señalaba lo siguiente:

“Cox demostró cómo, desde sus orígenes, en la época mercantilista, el comercio internacional tiene un papel esencial en el desarrollo del capitalismo, cómo la empresa dinámica, motriz, representativa, estaba profundamente integrada en las redes esenciales del comercio mundial desde el siglo XVI...” (1986, p. 138).

Y deduce de esto que el capitalismo, como sistema mundial, no puede ser analizado en términos de modo de producción capitalista puro, por supuesto que abriendo ya allí una discusión.

Otra conexión entre Amin y América Latina fue con el mencionado sociólogo mexicano Pablo González Casanova en la década del noventa (en ese momento ya con su Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM que le abrió otras posibilidades). De esa colaboración emergieron dos tomos en que varios autores analizan la mundialización por un lado y el Estado por otro, con una mirada desde el “sur” (Amin; González Casanova, 1995/96).

Recuérdese que en esa década emergió con fuerza todo el debate sobre globalización y el papel de los Estados-nación en relación con la misma, pero también sobre nuevos países industrializados.

La tesis que he propuesto en estas páginas — y creo que los demás análisis de esta obra fortalecen el argumento — es que la nueva industrialización de ciertas regiones de la periferia y, a fortiori, el retraso de aquellas que aún no la han esbozado, no borrarán la polarización, que sigue siendo algo inherente al capitalismo como sistema mundial realmente existente. (1995, p. 45-46).

Continúa Amin en relación con la fuerza de trabajo: “aquí mi principal argumento es que la evolución de la relación entre el ejército activo y el ejército de reserva del capital no reproducirá en las periferias la historia de su evolución en los centros” (1995, p. 45-46).

Es claro que esta posición, está en línea con lo que sostuvieron varios autores de la dependencia en relación específica a América Latina. Recuérdese que la fuerza de trabajo ya había constituido un importante centro de análisis en ese marco teórico y contextual, no sólo en términos directos sino indirectos con los debates sobre la marginalidad, sus diferencias con categorías de Marx y su función en relación al asalariado formal que llevó a polémicas entre Nun, Quijano, Cardoso, entre otros. Quijano volverá a ser considerado

con el tema en el próximo apartado. Recuérdese asimismo, toda la discusión emanada del concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo de Marini hasta hoy.

A este tipo de consideraciones sobre especificidades de la fuerza de trabajo en las regiones periféricas llegaron estos cuatro autores mencionados — y por supuesto muchos otros enmarcados en el análisis de sistemas-mundo- porque conocieron bien las realidades sociales de la periferia. Ya se mencionó a Frank y su vínculo con América Latina en todo sentido, pero el conocimiento que adquirieron sobre África los otros tres fue igualmente decisivo. De hecho a Wallerstein se le consideraba “africanista” antes de ser más relacionado con “el moderno sistema mundial” (1991) en la década del setenta y Arrighi ha señalado claramente lo central que constituyó su pasaje por África (luego de terminar su doctorado en Italia) para su producción posterior. Incluso para ver los “desajustes” entre la realidad y lo planteado por Marx sobre proletarización.

Es preciso recordar algunos datos: Arrighi llegó en 1963 a la entonces Rodesia — hoy Zimbabue — aprovechando que los británicos estaban estableciendo universidades a lo largo de su antiguo imperio colonial. Su análisis fundamentaba que la total proletarización del campesinado de Rodesia creaba contradicciones para la acumulación de capital. En cambio, la proletarización parcial hacía posible que los campesinos africanos subsidiaran la acumulación de capital porque producían parte de su propia existencia. Aquí ya se abría un tema de investigación a partir de “tensionar” a Marx con las dinámicas de las regiones periféricas.

En 1966 llegó a Dar es-Salaam en Tanzania, país en que Julius Nyerere defendía una forma de “socialismo africano”. Allí conoció a Immanuel Wallerstein. El contexto, naturalmente, era el de los procesos de descolonización de África². Otra cuestión clave que no siempre es considerada en los análisis sobre “desarrollo” y que conecta con el bloque de contribuciones de los “poscolonialistas”.

Cuando Wallerstein conformó con Terence Hopkins desde la Universidad de Binghamton en el Estado de Nueva York, un núcleo de estudios, un centro de gravedad en

² Véase la entrevista de Arrighi con Harvey realizada poco antes de fallecer (Arrighi, 2009).

la línea de análisis de los sistemas-mundo (Hopkins; Wallerstein, 1982) — al que luego se sumaría Arrighi — se puede decir que más allá de la ubicación física de producción de conocimiento en el “país-región” centro hegemónico indiscutido del momento, se tenía allí un conocimiento importante de lo que implicaba la periferia del sistema y de las relaciones centro-periferia en general. Y en esto radica, puede sostenerse por lo anteriormente dicho, buena parte de la creatividad que emergió: el contar con una perspectiva no eurocéntrica que alertaba ante la traslación mecánica de conceptos pensados en regiones centrales de acumulación.

Investigar e identificar posiciones eurocéntricas para neutralizarlas es un desafío mucho más complejo de lo que parece y a juzgar por las contribuciones enmarcadas en el análisis de los sistemas-mundo, los autores de este conjunto lograron desarrollar mucho más que el anterior. En un discurso de 1996 en un encuentro en Corea, Wallerstein decía: “la ciencia social es un producto del sistema mundial moderno y el eurocentrismo es parte integrante de la geocultura del mundo moderno” (2001, p. 191). Una de las formas en que se expresa esto, argumentaba, es en sus intentos de imponer una teoría del progreso y del desarrollo. Cabe anotar que el autor no rescata ni aquí ni en otras oportunidades, las contribuciones de la dependencia en desestructurar estos intentos teórico-estratégicos. De hecho, tales contribuciones fueron mucho más profundas que las referencias a veces muy generales que hace el sociólogo norteamericano.

Tal vez sea más clara esta situación en Wallerstein que en otros autores del enfoque, pero como intrínsecamente se tiende a una mirada global hay un peligro siempre presente de quedarse en titulares explicativos sin profundizar en las dimensiones de análisis que se abren. O de tratar de abrir campos de realidad para el análisis sin continuarlos. Esto sucede con el eurocentrismo: aparecen referencias aquí y allá pero el autor no explica exactamente los mecanismos de reproducción de esa geocultura. Ni que significa ello exactamente en la investigación de un tema concreto.

No es el caso de Amin, al dedicarle un libro entero al tema con una perspectiva histórica, incluso con tesis realmente creativas que se nutre de muy diversos aportes (1989). Algunos de estos elementos se retomarán después, cuando el debate sobre

globalización esté instalado en la agenda académica global (1997).

En ese sentido, es preciso recordar de aquellos trabajos lo referente a centro-periferia, pues para el intelectual egipcio una de las claves del análisis es que en las sociedades que denomina tributarias (concepto que agrupa diferentes sociedades precapitalistas siendo una de ellas el feudalismo europeo) como en las del capitalismo, se distinguen formas centrales, acabadas, de formas periféricas, inacabadas. En el capitalismo el contraste centro/periferias se define en términos económicos: la dominación económica (y su complemento, la dependencia) es el producto de la expansión mundial del capitalismo “realmente existente”. Por el contrario, las formas centrales y/o periféricas de la sociedad tributaria no se definen en términos económicos, señala Amin, sino que se caracterizan por el grado acabado y/o inacabado de la formación estatal y de la expresión ideológica. Hasta el Renacimiento, Europa pertenecía a la periferia de un sistema tributario regional que agrupaba a europeos y árabes, cristianos y musulmanes.

Se puede discutir el argumento, pero no deja de ser sugestivo pensar que el nuevo sistema emerge en las regiones periféricas, en donde menos se desarrolló el sistema anterior, en este caso el tributario. El eurocentrismo surge entonces de un mito: la supuesta continuidad europea geográfica al sur del Mediterráneo por el que Grecia se enmarca en occidente, mientras Egipto, Mesopotamia y Persia en Oriente. Y luego actúa como un prejuicio, una “fuerza deformante”, de modo que la teoría social creada por el capitalismo llega a la conclusión que la historia de Europa es excepcional. El mundo moderno, en consecuencia, no podía nacer en otro lado.

Dos elementos finales a considerar antes de pasar a algunas debilidades que deja este conjunto teórico: uno es el “ajuste” de las periferias a la acumulación global y dos, la utilidad o no de incorporar el concepto de semiperiferia. Respecto a lo primero, debe quedar claro contra algunas confusiones interesadas, que no existen posiciones fijas sino móviles en las regiones centrales y en las regiones periféricas. Sólo de este modo puede entenderse la tendencia actual de desplazamiento del centro hegemónico hacia el oriente y específicamente a China particularmente analizados por Frank (2008) y Arrighi (2008). El camino abierto principalmente por Arrighi sigue teniendo contribuciones y discusiones

actualizadas (por ejemplo, de Freitas Barbosa, 2021; Hendler, 2021).

Por ejemplo, Amin señala lo siguiente:

el ajuste de las periferias a las exigencias de la acumulación global se opera pues en la pluralidad: no solo las funciones realizadas por la periferia cambian de una fase a otra de la acumulación del sistema global, sino que a cada una de estas corresponden funciones diversas desempeñadas por diferentes periferias... El nordeste brasileño y las Antillas, en un tiempo periferia principal (¡y en aquel entonces rica!) en la etapa mercantilista, fueron asolados de tal manera que hasta hoy no se han recuperado. (Amin, 1989, p. 198).

En cuanto a las llamadas “semiperiferias”, mientras para Wallerstein y Arrighi contribuyen explicativamente, para Amin resulta innecesaria como categoría. Como antecedente que puede tener alguna proximidad, recuérdese que Marini había hablado de “subimperialismo” considerando el caso de Brasil. La idea se reactualizó cuando algunas empresas brasileñas comenzaron a operar fuerte en América Latina ya en el siglo XXI (las llamadas “translatinas”, principalmente en actividades de recursos naturales y consumo, que incluyen otros países). Sin embargo, la idea de semiperiferia iba bastante más allá de subimperialismo.

Wallerstein cuando advirtió sobre las estructuras tripartitas, partía de la idea más general de lo intermedio como estabilizador (esto también sucedía a nivel de clases con la clase media y en política con el centro entre izquierda y derecha) y ubicó a las semiperiferias entonces como estabilizadores sistémicos. Sin embargo, quien mejor desarrolló el concepto fue Arrighi (1998), quién trató de identificar indicadores económicos y sociales y el papel del Estado de lo que significaba la diferencia de considerar un país como semiperiférico. Esto sucedía en un contexto de desplazamiento de industria a la periferia (Falero, 2021).

Una de las preguntas importantes que abría Arrighi era la de si constituía una situación transitoria (por la tendencia a la polarización global) o “estructural”. En este sentido, una pregunta clave para este artículo es si en América Latina, Brasil y México podrían funcionar como semiperiferias (siempre si se acepta esta variante teórica en el análisis de sistemas-mundo). Argentina potencialmente podía haberlo sido, pero

actualmente está claro que no es el caso. El futuro está abierto. Ahora bien, ¿pueden cumplir estos países un papel antisistémico?. Una respuesta general sería que no es posible sin el resto de América Latina y abre la discusión sobre la integración regional como proyecto geopolítico y geoeconómico.

En la perspectiva de sistemas-mundo en general, el socialismo surgido en la revolución de 1917 puede considerarse la “estructura política” usada por naciones semiperiféricas para “adaptarse” a la consolidación del capitalismo industrial en la economía-mundo. Esto no significa negar necesariamente el carácter “antisistémico”.

En el análisis de procesos de América Latina en el siglo XXI también pueden considerarse como indicadores de la potencia de transformaciones geoculturales y de avance de un pasado de periferia hacia posiciones semiperiféricas, los movimientos sociales (Boatcà, 2006). Por ejemplo, los movimientos indígenas tuvieron efectos antisistémicos en América Latina. Cuando se escriben estas líneas los movimientos sociales exhiben una debilidad que no era tal en el momento que se señaló lo anterior y esto también tiene efectos en la posición global de la región.

Pero precisamente con esto se puede entrar en algunas debilidades a que ha llevado esta perspectiva. En primer lugar, la preocupación por entender el contexto global limitó el alcance de conceptos regionales para explicar realidades periféricas concretas como América Latina. No han existido desarrollos importantes para visualizar lo antisistémico pensándolo desde la región. Por ejemplo, se puede pensar como dentro de Brasil se reproduce una periferia de la periferia (o de la semiperiferia, si se prefiere).

Jaime Osorio, por su parte, (2009; 2015) indica que el problema de fondo es como hacer análisis globales, análisis de la totalidad social sin desconocer o aplastar las unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los sujetos. Wallerstein, por ejemplo, según este investigador asume el análisis desde un holismo en que las partes pierden relevancia teórica. Es decir, que en esta integración de la polaridad centro-periferia, se puede estar ganando en la apertura de planos de análisis pero se estaría perdiendo en la capacidad de densidad explicativa.

La crítica de Osorio puede tener razón en las insuficiencias de Wallerstein en cuanto

a un legado de herramientas que pasen del plano más global a análisis más concretos. No obstante, la perspectiva de sistemas-mundo, como se examinó, es mucho más amplia y diversa que la contribución del sociólogo norteamericano. De modo que su crítica puede tener pertinencia en alertar de cierta orfandad teórica más allá de lo que parece, pero al mismo tiempo el quedarse sólo en Wallerstein, no puede asumirse por extensión que toda la perspectiva conlleva genéticamente el mismo problema. Tal vez pueda asumirse desde América Latina que las luces poscoloniales (a examinar seguidamente) encandilaron y no dejaron visualizar otros caminos que podía abrirse desde la perspectiva de sistemas-mundo.

4. EL AMPLIO Y CONTRADICTORIO ABANICO DE LAS TEORÍAS POSCOLONIALES

Con pensamiento poscolonial se integra un abanico amplio de aportes. Se considerarán bajo este rótulo, siguiendo a Julian Go en “el pensamiento poscolonial como teoría social” (2019), un cuerpo de pensamiento que intenta tener en cuenta procesos y patrones imperiales, reconocer su importancia, examinar su despliegue, descubrir sus supervivencias.

Como se reconoce a partir de varios trabajos de esta corriente, no se trata meramente de otra manera de conceptualizar las relaciones centro-periferia poniendo foco en lo colonial, sino de una crítica al conocimiento existente. No obstante, por algunos elementos introducidos en el capítulo anterior, es posible sostener que esto último también estaba presente, de otras formas, en las teorías de la dependencia y de los sistemas-mundo.

Desde ya que hablar de colonialismo no tiene nada de nuevo, de hecho es recurrente durante el siglo XX aún después de los procesos de descolonización y liberación nacional. En América Latina, ya se mencionó a Pablo Gonzalez Casanova quien habló de colonialismo interno en la década del sesenta, concepto que retomó en oportunidades posteriores (2006) o de “colonialismo encubierto” en relación a la transnacionalización y la deuda externa cuando trabajó en un proyecto mencionado en el apartado anterior con Samir Amin (1996). En ese marco, el uso del término “poscolonialismo”, decía, podía

resultar engañoso. Además, según sostenía el sociólogo mexicano, colonialismo no implica sólo la idea de dependencia sino de explotación (1996, p. 39).

No obstante, la discusión poscolonial no toma en cuenta lo anterior. Es retomada desde otro marco epistémico en la década del noventa y que luego se haría explícito con la idea de “geopolítica del conocimiento”. Se volverá sobre esto. Seguramente un libro que tuvo fuerte impacto en esas discusiones fue “La idea de América Latina” a comienzos del siglo XXI, donde su autor, Walter Mignolo, hablaba de “herida colonial y la opción decolonial” (2007).

Mignolo, como otros autores de este conjunto, viene del campo de los estudios literarios, la epistemología y la lingüística y lo que luego se llamará “estudios culturales”. La década del noventa es la de transición antes de llegar a ser, desde la universidad de Duke en Estados Unidos, uno de los animadores de la red “modernidad/colonialidad” junto con otras figuras como Catherine Walsh en Ecuador, Ramón Grosfoguel en Berkeley, Edgardo Lander en Venezuela y Santiago Castro-Gómez en Colombia³.

La perspectiva expresamente mencionada en “La idea de América Latina” era la de “colonialidad”, “la contrapartida de la modernidad que no se ha contado ni ha sido reconocida” y en que el “punto de observación” se ubicaba en la historia colonial de América Latina (Mignolo, 2007, p. 16). América Latina como una “invención” de Europa.

En este marco y sin entrar aún en otras contribuciones y complejidades, ya puede intuirse que se produce un desplazamiento cognitivo por el que se pasa de la investigación sobre la posición objetiva de la región como periferia del sistema-mundo, al énfasis en la representación de América Latina como construcción europea que elimina otros “relatos”. Completar el proyecto moderno, significa para Mignolo seguir reproduciendo la colonialidad en el siglo XXI.

En suma, las categorías europeas, dan forma a la construcción cultural de América

³ Sobre esto puede consultarse la entrevista a Walter Mignolo de Nelson Maldonado-Torres (Mignolo, 2007b). Antes del libro que aquí se hace hincapié, Mignolo publicó “Historias locales / diseños globales” (publicado en el año 2000) enmarcado dentro del campo de los “Estudios culturales” en que el autor, preocupado por el “locus de enunciación” y por introducir “correctivos al postmodernismo” plantea la noción de «diferencia colonial» y traza la emergencia de nuevas formas de conocimiento que denomina «pensamiento fronterizo». La teoría posoccidental y poscolonial debe ser pensada desde las fronteras y desde la subalternidad para no convertirse en otra versión de la epistemología hegemónica (Mignolo, 2001).

Latina con un conjunto de consecuencias hasta hoy. O, por decirlo de otra forma, la “idea” de América Latina, no puede ser otra que la extensión de la conciencia europea. Mignolo reconoce la contribución de la teoría de la dependencia señalando que “es relevante para modificar la geopolítica del conocimiento” y generar otro “sitio” de interpretación (2007, p. 39) pero la idea de colonialidad cambia ese eje de discusión.

Y ¿qué es la “colonialidad”? pues “la estructura lógica del dominio colonial que subyace en el control español, holandés, británico y estadounidense” (2007, p. 33). En cambio, colonialismo implica más directamente control territorial (y por tanto, económico y político). Sin embargo, a juzgar por varias contribuciones posteriores (una muestra de un universo vasto), este intento de demarcación, no parece haber asegurado límites categoriales claros. De hecho, a ello se agregan otros deslizamientos de significado, en tanto la superación de ambas condiciones lleva a otras confusiones terminológicas.

El concepto de “decolonial” se aplicaría en el sentido de desmontar la colonialidad del poder como patrón de dominación, mientras el concepto de “descolonial” se asociaría más a la descolonización y la superación del colonialismo. No es este el lugar de adoptar una postura entre “giro decolonial” y “crítica poscolonial”, sino simplemente marcar que a diferencia de los dos bloques teóricos anteriores caben adentro de este conjunto enormes diferencias y deslizamientos persistentes de sentido.

La apuesta a un cambio en la “geopolítica del conocimiento” se propone como un llegar más allá de donde se detuvieron la teoría de la dependencia y los aportes del enfoque de sistema-mundo, como se ve en autores como el ya mencionado Ramón Grosfoguel, y no como un desplazamiento de ese enfoque que termina estando en línea con la perspectiva postestructuralista y la visión multicultural de explosión al infinito de identidades.

De origen en Puerto Rico, Grosfoguel forma parte de ese conjunto de pensadores de origen caribeño que desarrollan su trabajo en Europa y Estados Unidos. En ese sentido, corresponde mencionar el rescate que hace Daniel Montañez Pico bajo la etiqueta de “marxismo negro” y del pensamiento descolonizador del Caribe anglófono de tales autores. Tal es el caso de Oliver Cox, mencionado en el apartado anterior, pero también,

entre otros, de CLR James, el autor de aquel clásico que se llamó “Los Jacobinos negros”, un libro escrito en 1938 y revisado en 1962 (2013).

Grosfoguel dice que lo que define a los “marxismos negros” no es el color de piel del autor, sino las contribuciones que intentan teorizar la articulación entre dominación racial y explotación de clase. Aunque es cierto también reconocer que es frecuente que este pensamiento se desarrolle por quienes viven en carne propia la experiencia. Además no hay que olvidar que “el lugar de enunciación” es el Caribe, “territorio atravesado por multitud de colonialismos simultáneos y fundamental para el desarrollo del capitalismo como sistema mundial” (Montañez Pico, 2020, p. 399-400).

El énfasis en el estudio del racismo es siempre la clave desde donde se construye. Debe recordarse aquí que un antecedente importante de este trabajo de rescate de producción de conocimiento social es la contribución de Cedric Robinson con un trabajo publicado a comienzos de los ochenta también etiquetado precisamente como “marxismo negro” en el que parte del presupuesto que los análisis marxistas han minimizado la relevancia de las comunidades negras como agentes de cambio y resistencia (Robinson, 2019).

Grosfoguel, continuando con el mundo caribeño, tiene un trayecto intelectual bien diferente al de Mignolo. Para sintetizar, proviene de la Sociología y antes que la red modernidad/colonialidad se formara estuvo en contacto con autores claves de la perspectiva de sistemas-mundo. Su contacto — como el mismo explica en una entrevista (Grosfoguel, 2022) — con Beverly Silver y Giovanni Arrighi así como posteriormente la beca posdoctoral que recibió de la Gulbenkian Foundation que dirigía Wallerstein, fueron sucesos decisivos en su trayectoria.

Su origen y su trayectoria es importante para situar su énfasis de descolonización. Pues éste se realiza también en interacción crítica con Wallerstein y Arrighi. Según el intelectual puertorriqueño, ambos sostenían — ante sus planteos — que otras jerarquías de poder más allá del modelo de acumulación como la cultural, la religiosa, la dominación patriarcal, racial o epistémica existían ya en Europa antes del sistema mundial capitalista y su sistema de centro, periferias y semiperiferias. Esto es interpretado por este autor como:

la falacia eurocéntrica de hacer la historia local de Europa equivalente a la historia mundial. Pero si cambiamos el punto de partida y, en lugar de ver la expansión colonial europea desde Europa a otra parte, lo miramos desde Europa llegando, aparecen otras lógicas de dominación que eran completamente nuevas en América, Asia, África y otras partes del mundo. (2022, p. 311).

En base a la idea que “capitalismo” o “sistema-mundo” invisibiliza la multiplicidad de relaciones de dominación que en están presentes en el patrón colonial de dominación, prefiere usar la categoría “sistema mundo occidentalocéntrico/cristianocéntrico capitalista/patriarcal moderno/colonial”. El mismo hace notar el “riesgo de sonar ridículo” (2022, p. 90) y en ese sentido, no se precisa agregar mucho más. Como categoría se vuelve además de no memorizable, tan macro como las que crítica y da la sensación que su planteo se produce más tratando de fortalecer su posición de desplazamiento teórico del conjunto “sistemas-mundo” al conjunto “teorías poscoloniales”, que para ofrecer una alternativa real.

Un concepto que ha tenido impacto dentro y fuera de este bloque de perspectivas es el de colonialidad del poder de Anibal Quijano. En el Río de la Plata, un libro que tuvo impacto y que incluía un artículo que resumía la posición del sociólogo peruano fue “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”. Compilado por Edgardo Lander (2000) y publicado por CLACSO (en ese momento, bajo la secretaría ejecutiva del intelectual argentino Atilio Borón), permitió recuperar y volver a introducir como figura latinoamericana en el plano académico a Quijano, recordado por sus contribuciones de la década del sesenta y las teorías de la dependencia, pero luego en parte olvidado.

El “nuevo Quijano” de la colonialidad del poder era el producto de su trabajo de la década del noventa. En un Perú muy complejo políticamente con el autoritarismo y la represión del presidente Alberto Fujimori (se ha señalado que su conflicto con la guerrilla de Sendero Luminoso y su represión en general provocó la muerte de más de 70.000 personas, además de la desaparición de unas 20.000), Aníbal Quijano comenzó a trabajar activamente desde 1996 en el Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton con Immanuel Wallerstein. En 1998 comenzó a forjarse el Grupo

Modernidad/Colonialidad, por iniciativa del sociólogo Edgardo Lander, docente en la Universidad Central de Venezuela y comenzó a participar en ese grupo.

Conviene recordar algunas cosas básicas de “colonialidad del poder” para luego ver como se tensiona su posición con otros integrantes de las teorías poscoloniales. Y sin dudas, la clave aquí es la clasificación social de la población mediante la idea de raza. La dominación colonial se apoya en este instrumento que permite codificar diferencias entre conquistadores y conquistados. Según Quijano, la idea de raza no tiene historia conocida antes de América. Al colocar socialmente a determinadas personas como inferiores, también se configura una forma de control del trabajo, una “división racial” del trabajo.

La colonialidad es un instrumento cultural, intersubjetivo, de dominación que se asocia con el eurocentrismo de lo cual ya se habló en el apartado anterior. Para Quijano es una perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa Occidental antes de mediados del siglo XVII. Aplicada a la región de América Latina opera como “un espejo que distorsiona lo que refleja” (2000, p. 225).

Cómo en Quijano explícitamente se menciona el eje analítico centro-periferia de Prebisch, las teorías de la dependencia y de los sistemas-mundo, se puede decir que su concepto de colonialidad del poder aparece relacionado con tal eje. No obstante, el intelectual peruano no desarrolla tal articulación. Es decir, el centro de atención pasa a estar en cómo opera la colonialidad del poder en general y en relación a la fuerza de trabajo en particular pero los mecanismos socioeconómicos de reproducción y profundización de la polarización global quedan como un difuso escenario (“pano de fundo”, se diría en Brasil). Debe mencionarse que aquí pueden caber dos interpretaciones.

Una es que Quijano termina enfocado en lo que significa colonialidad del poder y la importancia de lo indígena en la transformación social, no necesariamente negando anteriores preocupaciones pero sí desplazando su foco de atención. Grosfoguel dice que Quijano comenzó su teorización del capitalismo desde una visión mucho más centrada en los Estados hasta que comenzó a incorporar la dimensión racial.

Al contraponerlo con Enrique Dussel, indica que mientras Quijano se transformó en un “antiestatista delirante” (2022, p. 40), de no apoyar nada que pase por el Estado,

particularmente después de los cambios en Venezuela, el intelectual argentino siempre tuvo una visión más política, que en ocasiones le llevaba a colaborar con las organizaciones políticas con presencia del Estado y en otros casos no lo hacía dependiendo del contexto. Queda claro además que Grosfoguel es especialmente crítico con Quijano en otro aspecto central. El puertorriqueño indica que con otros nombres, otros autores habían trabajado antes lo que el peruano define como colonialidad del poder.

La segunda lectura posible es que hay una continuidad en Quijano que si se aprovecha adecuadamente puede dar lugar a otras aperturas analíticas y la construcción de herramientas conceptuales. En la compilación de trabajos “las máscaras del capitalismo colonial/moderno en el polo marginal”, se retoma el concepto de “polo marginal” de la década del sesenta y setenta y se fundamenta que en algunos casos no abandonó el concepto sino que lo subsumió en el concepto más amplio de colonialidad del poder. Lo articula con la economía comunitaria y lo proyecta en el horizonte del “Buen Vivir”. La idea de lo marginal se amplía integrando y subrayando lo étnico y el género (Elizalde; Figueira, 2021).

Hay otros aspectos que cabe sólo mencionar en este esquema muy resumido de ambas posiciones. Uno es teórico y es cuanto de Marx conserva Quijano y cuando pierde por el camino, considerando que se está ante un autor articulado a los tres conjuntos teóricos. Otro aspecto no menor es su adscripción a la propuesta de “Buen Vivir” muy articulada a la zona andina pero de escasa proyección al resto de América Latina. Esto también se retomará en el apartado siguiente.

En la compilación mencionada (Elizalde; Figueira, 2021) es pertinente mencionar a la antropóloga Alcida Rita Ramos que trae su línea de trabajo sobre el “indio hiperreal”, es decir la construcción de un indio ideal por parte de las ongs del indigenismo brasileiro pero que, como señalan acertadamente las compiladoras, es fácilmente extrapolable a América Latina en general.

5. EL GIRO CULTURAL DE LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS Y EL PROBLEMA DEL UNIVERSALISMO

Casi se puede decir que es un mundo paralelo por la producción existente y por la producción sobre la producción existente. Pero en verdad, por los temas que trata puede perfectamente integrarse como parte de este conjunto que forman las teorías poscoloniales. Para decirlo rápido, la historia debe ubicarse en la década del ochenta cuando de la mano de historiadores indios comenzaron a aparecer trabajos enmarcados en ese rótulo, Subaltern Studies. Uno de esos pioneros fue Ranajit Guha de la universidad de Sussex.

Dentro de las preocupaciones, la trayectoria de la India colonial y poscolonial era naturalmente una central. Esto fue generando una acumulación que no sólo derivó en trabajos ubicados en la Historia, sino en la teoría social, pues la producción desde Inglaterra permitió identificar en esas contribuciones una innovación dentro de la teoría marxista, no necesariamente al principio un apartamiento de ella, como sí quedaría más claro después con Gayatri Spivak. Como señala Vivek Chibber en un trabajo que ya tiene más de diez años pero constituye una crítica contundente a algunos aspectos de los estudios subalternos y poscoloniales (2021), la teoría posestructuralista ganaba popularidad y Foucault y Derrida comenzaron a ser fuente de inspiración.

Un autor clave de este grupo es Dipesh Chakrabarty, particularmente con su difundido trabajo “Provincializing Europe” aparecido en el 2000, traducido al español como “Al margen de Europa” (2008). Otro análisis suyo (Poscolonialismo y el artificio de la historia: ¿Quién habla de los pasados “indios”?) fue incluido ya en una recopilación de trabajos que realizó Mignolo desde la Universidad de Duke a comienzos del siglo XXI (Mignolo, 2001). En lo que sigue, puede ser útil centrarse en algunos aspectos de este autor como representativo de este grupo y centrarse en las críticas que le realiza Chibber. El centro de atención será el del problema del universalismo o de las categorías universalizadoras heredadas de la ilustración.

Chakrabarty habla de un intrínseco “compromiso con el pensamiento europeo”. Las tradiciones intelectuales propias de Asia y en particular de India son materia de “Historia”, no vistas como desarrollos teóricos que pondrían aportar herramientas para

captar la realidad actual. “Provincializar Europa” como proyecto, surge así de la experiencia de la modernidad política en un país como India. Supone desnaturalizar las narrativas eurocentradas, tratando de mostrar su localización, su “parroquialidad” en el sentido de pertenencia a una región específica.

Según el autor, el pensamiento político y social europeo concibió la modernidad política de las clases subalternas recurriendo a una teoría de la historia etapista incluyendo aquí tanto esquemas evolutivos como interpretaciones de “desarrollo desigual”. El argumento de que algunos pueblos son menos “modernos” y necesitaban un período para llegar a la plena modernidad política es colonial. Las propias luchas campesinas desafiaron esas ideas, primero como parte del movimiento nacionalista y luego como ciudadanos de la nación independiente mucho antes que fueran educados en aspectos modernos de la ciudadanía.

Si se entiende la apuesta principal del autor como desplazar a Europa del centro de la imaginación epistémica y política y por tanto como espacio exclusivo desde donde se desarrolló el conocimiento principal y las instituciones más avanzadas y que bajo ese carácter existió una difusión a las colonias, entonces hay mucho para compartir con Chakrabarty desde la perspectiva del presente trabajo. Más aún, si, como señala taxativamente (2001; 2008), el proyecto de provincializar “Europa” no puede ser interpretado como un proyecto de “relativismo cultural”, tampoco puede entenderse que se está posicionando desde la perspectiva de un simple conjunto de “específicos culturales”.

El problema es más complejo, pues su intento de perfeccionar la argumentación, al igual que otros autores de los estudios subalternos, le termina conduciendo a un desprecio de todo universalismo. Es desde esta base que se planta Vivek Chibber y es desde este punto que a continuación se sintetizan algunas de sus críticas que también sirven para poner en cuestión otros autores poscoloniales.

Un primer elemento es que para Chibber, la interpretación que se hace de la experiencia europea es muy defectuosa. La burguesía europea no estaba más enamorada de la democracia ni era más respetuosa con la agencia subalterna que la burguesía india.

Pero luego, el gran problema es la interpretación de la modernidad india. Chakrabarty entiende que las formas de poder verdaderamente burguesas se apoyan sobre un conjunto de mecanismos que no se encuentran en el capitalismo colonial implantado. Por ejemplo, al analizar el funcionamiento de los molinos de yute de Bengala y sus formas de coerción en la década de 1920, la premisa tácita es que se trata de un poder colonial no burgués.

La conclusión teórica de las perspectivas poscoloniales sobre esto a juicio de Chibber es la siguiente: cualquier marco teórico que trata de vincular la subordinación y el dominio a la lógica del capital sólo puede fracasar a la hora de esclarecer las realidades poscoloniales. En esa lógica, la principal víctima es la teoría marxista, agrega.

El deseo de Chakrabarty de provincializar Europa se deriva de su convicción de que cualquier comparación con la narrativa europea será engañosa porque, una vez que el capital viajó a las colonias, éstas últimas se vieron sometidas a una serie de dinámicas económicas y políticas diferentes a las experimentadas en Europa. Una comprensión adecuada de estas dinámicas (siempre según Chakrabarty) exigirá la construcción de un nuevo conjunto de categorías, sensibles a las peculiaridades de esa nueva forma de modernidad... (Chibber, 2021, p. 157).

Una gran confusión, puede entonces ser resumida en la siguiente pregunta: ¿qué es lo que universaliza el capitalismo?. Y la respuesta del crítico de las posiciones poscolonialistas es: una determinada estrategia de reproducción económica que obliga a las unidades económicas a centrarse resueltamente en acumular cada vez más capital. Y ello puede ocurrir incluso sin pretender el consentimiento de las clases trabajadoras. Si hay poder arbitrario, movilización de jerarquías tradicionales (casta y estatus), creación de obligaciones por deudas, es decir, formas peculiares del capitalismo colonial, tales cosas no muestran una universalización fracasada del capital, sino su éxito.

Llama la atención que uno de los argumentos de los poscolonialistas sea enfatizar la segregación, división étnica o jerarquías sociales que dividían la fuerza de trabajo como clave explicativa. Es decir, más allá de la especificidad de cómo esto ocurrió en la India, las líneas divisorias dentro de la clase trabajadora siempre fueron una constante. Si fueron utilizados como recursos de poder, no dejan de ser consistentes con la tendencia

universalizadora del capital.

Existe además, siempre en tren de brevedad, toda una discusión sobre el nacionalismo indio y lo que implicó como construcción cultural, que habrían configurado una resistencia subalterna al impulso universalizador del capital, que no se abordará aquí. Porque, recuérdese, lo principal es conectar con las discusiones más generales de las teorías poscoloniales y en ese sentido criticar el rechazo al universalismo que éstas han puesto sobre la mesa.

Una síntesis en tal sentido entonces, podría establecer tres elementos. En primer lugar, la universalización del capital es tangible y por tanto, ni en India ni en América Latina existe una modernidad diferenciada. Más bien se puede decir que la modernidad intrínsecamente tiene una cara colonial. En segundo lugar, el argumento de que para aceptar la universalización habría que visualizar relaciones de poder homogéneas es directamente ridículo: el capitalismo es consistente con una heterogeneidad de entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno y eso ya lo habían observado en América Latina las críticas al dualismo y las teorías de la dependencia. Finalmente, en tercer lugar, las categorías de la ilustración y por tanto también del marxismo, son esenciales si se les imprime imaginación y creatividad (tal como se mostró en los dos bloques teóricos anteriores) para captar las consecuencias de la universalización del capital.

Se puede pensar que la postura anti eurocéntrica de este conjunto teórico si bien partió de bases importantes, su radicalización llevó a una confusión en donde la captación de especificidad cultural, la celebración de lo local, lleva a omitir el funcionamiento del proceso de acumulación de capital a escala global. En ese sentido, pensar que las formas de dominación coloniales o poscoloniales no son capitalistas, es subestimar la posibilidad de arreglos, articulaciones heterogéneas con las cuales el capital va operando a medida que se expande. Nuevamente: esto ya lo habían captado las teorías de la dependencia hace sesenta años!.

Es correcto afirmar que el conocimiento social no es abstracto y des-localizado. Como se mostró en otro lugar (Falero, 2021), la generación y expansión de sistemas de

representación de la realidad controlados desde los centros de acumulación y que solo el tiempo revela en sus alcances para la investigación es un peligro real. La existencia de patrones eurocéntricos de conocimiento contruidos “naturalmente” como superiores es una realidad en América Latina. Justamente, todo el campo de las ciencias sociales y de las Humanidades pueden contribuir con sus herramientas a hacer evidentes. Otra cosa es que ese movimiento termine en un desplazamiento epistemológico hacia el relativismo aunque los autores no capten los problemas que se abren en las herramientas analíticas que proveen. Puede sostenerse que esto también pasó con las llamadas “epistemologías del sur” de Boaventura de Sousa Santos (Santos; Meneses, 2014).

Cabe marcar algunos elementos finales para América Latina. Uno lo coloca muy claramente Santiago Castro-Gómez (2017) basándose parcialmente en Zizek: el combate al colonialismo y al eurocentrismo si se refugia en particularismos negando toda universalidad política como instrumento del colonizador, conduce a un callejón sin salida. Y en ese sentido, el autor defiende no una universalidad abstracta que niega la particularidad, sino una concreta que se construye políticamente a través de la particularidad. La primera opción tiene derivaciones en entender equivocadamente las luchas sociales en América Latina principalmente como un conjunto de identidades –por ejemplo, étnicas- que se van agregando al infinito (Falero, 2021).

Un segundo elemento, es el que coloca David Gomes (2023): la negación de la posibilidad de categorías universales para la comprensión del mundo arriesga llevar a lo contrario de lo que parecía ser el intento, reforzando la idea de una distinción ontológica o casi ontológica entre norte y sur, que es decir entre centros y periferias. Esto es clave traerlo de nuevo aquí, pues este punto representa una involución respecto de los avances que habían desarrollado los dos conjuntos teóricos examinados anteriormente.

Si las teorías poscoloniales a partir de elementos históricos y actuales llevan a una teorización en donde confluyen, por lo visto, posiciones diferentes entre sí, que además implican aclaraciones permanentes (Mignolo y Grosfoguel, son ejemplos claros de ello), en el próximo apartado en que se abordará el extractivismo se intentará mostrar que lleva a lo contrario: una subteorización con posiciones denunciatorias taxativas pero con carencias

en proporcionar herramientas analíticas.

6. EL ENFOQUE CENTRO - PERIFERIA SUBYACENTE EN LA PERSPECTIVA EXTRACTIVISTA

En principio parece complejo colocar en el mismo nivel de análisis el extractivismo respecto de los tres conjuntos teóricos anteriores. En primer lugar, porque es más difícil identificar o reconocer autores “fundadores”. En segundo lugar, porque a diferencia de lo anterior, el armazón teórico es más débil y de hecho el fuerte no está allí sino en mostrar situaciones y procesos. En tercer lugar, porque la ampliación de la perspectiva a múltiples aspectos contiene el peligro de que todo se vuelva extractivismo. Por ejemplo, hoy se incluye la idea de extractivismo de datos o de colonialismo de datos. Aun considerando todo ello, si algo muestra en el mundo actual cómo se cristaliza la polarización entre regiones centrales y regiones periféricas, son precisamente los procesos extractivos.

En América Latina, los autores más identificados con el extractivismo, suelen ser no solamente críticos del capitalismo, sino críticos de la alternativa progresista entendida como los procesos de centro-izquierda y nacional-populares que llegaron a ser gobiernos de distintos países mediante elecciones en el siglo XXI. Los casos más emblemáticos que quedaron al margen fueron Colombia y México y por ello a los gobiernos de Gustavo Petro (Coalición Pacto Histórico) y de Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum (Morena) respectivamente, se los ha caracterizado como de “progresistas tardíos”.

La calificación como extractivista o extractivismos en general en principio no hace distinción sustantiva alguna de gobiernos. Luego se verá algún intento de matizar ello. Pero la idea que subyace es que de algún modo todos reproducen y profundizan la condena de origen hasta la actualidad de América Latina: la región como exportadora de materias primas. En ese sentido, el protagonismo no está aquí en cómo se plasma la dependencia a todos los niveles, por ejemplo en la superexplotación de la fuerza de trabajo o en cómo se configura el poder global, su distribución desigual entre regiones y países y los agentes que contribuyen a esa reproducción o cómo el colonialismo y la colonialidad

atraviesan el tejido social, muchas veces sin ser advertidos. El eje central de análisis se desplaza ahora a la naturaleza y por tanto al territorio. Los efectos sobre el medio ambiente como la contaminación se vuelven el gran centro de atención.

La captación de consecuencias ambientales y sociales muchas veces notorias, evidentes de procesos extractivos llevan a su vez a la necesidad comprensible de desarrollar una profunda sensibilidad ambiental y a enfatizar la literatura que trata diversas dimensiones del medio ambiente como el cambio climático. Y en los intentos de fundar teóricamente el problema general, también puede ocurrir que es necesario acudir a autores de los tres conjuntos teóricos anteriores. De modo que los cruces entre bloques son habituales, aunque ello no quita que se distinga un núcleo central de este cuarto bloque diferente a los otros tres.

Pero además, hay una base conceptual en los estudios sobre medio ambiente que viene de lejos. Recuérdese aquí toda una bibliografía sobre medio ambiente que en las ciencias sociales y las humanidades se expande notablemente desde la década del ochenta en adelante. Pero, por supuesto, el tratamiento del tema es más antiguo aún y si habría que situar una fecha puede ser 1972 cuando apareció la publicación “Los límites del crecimiento”, un informe encargado al MIT por el Club de Roma (asociación integrada por políticos, empresarios e investigadores) y dirigido por Donella Meadows y Dennis Meadows (1972). De hecho, algunos aún lo nombran como “Informe Meadows”.

Pero, debe insistirse, existió toda una problematización sobre el medio ambiente que proviene de distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades con perspectivas muy diferentes entre sí, aunque no hablaban expresamente sobre extractivismo. Por ejemplo, en la coordinación de trabajos que hizo Enrique Leff con el propósito de ir configurando un pensamiento latinoamericano sobre la temática ambiental (1986) se hablaba de manejo de recursos naturales pero no de extractivismo.

Y desde el marxismo, también corresponde recordar esa variante — en el marco de toda la discusión más amplia sobre sustentabilidad — que trabajaron autores como James O'Connor en la década del noventa y luego cristalizada en sus “causas naturales” y su reflexión sobre el “desarrollo desigual y combinado” con crisis ecológica y postulación de

una política roja-verde o verde-roja (como se prefiera) y el socialismo (2001). Allí tampoco hay referencias al extractivismo en países periféricos. Ahora bien, más allá de hacer la necesaria conexión teórica, preguntarse hasta donde los autores del extractivismo actual efectivamente conocieron o hurgaron o no en estos insumos ya es una cuestión más compleja de abordar por la multiplicidad y heterogeneidad de trayectorias.

En cambio, resulta muy frecuente la inspiración en David Harvey y particularmente en su concepto de acumulación por desposesión desarrollado en “El nuevo imperialismo” (2004). De hecho se utilizó en la literatura crítica en América Latina sin demasiados cuidados. Harvey se basaba en la acumulación primitiva de Marx que incluía entre varios procesos el de los coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes incluidos los recursos naturales y — elemento sustantivo — indicaba que todas las características siguieron presentes hasta la actualidad.

Pero también indicaba que se habían creado nuevos procesos (recuérdese que se está hablando de un trabajo de Harvey que ya tiene más de veinte años). Mencionaba entre ellos los derechos de propiedad intelectual y las patentes y licencias que habilitaban la biopiratería, el pillaje de recursos genéticos y la mercantilización de la naturaleza (tierra, aire, agua), la mercantilización de expresiones culturales, la empresarización y privatización de instituciones públicas incluidas las universitarias y seguía mencionado formas. La clave era la liberación de un conjunto de activos a un coste muy bajo. En América Latina, el centro principal de atención en que aterrizó esta “vieja-nueva” idea para poder explicar lo que estaba ocurriendo fue el territorio y en particular lo que ocurría con la megaminería.

La explotación del territorio implica obviamente a la naturaleza y los y las autores de este grupo consideraban que cualquier proyecto alternativo de sociedad debe tenerlo en cuenta lo cual coloca un centro de atención en el medio ambiente. Se asume que en el caso de la región, la explotación de minerales ahora renovada, ampliada con las demandas de la transición energética (se hablará algo más de esto al final de este apartado), la expansión del agronegocio (soja, forestación, etc.), la utilización de territorios principalmente costeros para generar enclaves turísticos conectados con grandes

turoperadores globales, entre otras formas posibles, coloca una presión sin antecedentes sobre la naturaleza. Y por supuesto, todo ello contribuye a los efectos del cambio climático.

Establecida esta base general, puede ser útil revisar, brevemente, tres contribuciones que pueden considerarse representativas, comenzando con la de la socióloga argentina Maristella Svampa. Hoy puede ser considerada una autora clave de esta corriente. Del estudio del neoliberalismo y sus consecuencias, de las luchas sociales y los temas que levantaron las mismas en Argentina y lo que ella denomina su “nueva institucionalización” y “un cierre por arriba” con el gobierno de Néstor Kirchner (Svampa, 2022), de la comparación con el proceso de Bolivia y las luchas ambientales en general, llega al tema de la minería transnacional y las “narrativas del desarrollo” (Svampa; Antonelli, 2010). A partir de allí el extractivismo en América Latina se vuelve clave en su trabajo en diferentes dimensiones.

Por supuesto que el tema de la explotación minera no es nuevo en la región. Horacio Machado Aráoz lo analiza claramente con Potosí el “origen” (actual Bolivia) conectando en su “genealogía” cuerpos y territorios. La fundación de las ciudades se hace con posterioridad al descubrimiento del yacimiento (Machado, 2014). De modo que iniciado el proceso en el siglo XVI, la minería no tiene nada de nueva. Lo que de alguna manera es “nueva” es la escala de esa explotación lo cual lleva a hablar de megaminería, en general a cielo abierto. Y que el control, la extracción y la exportación de bienes naturales a gran escala por empresas transnacionales del “norte” se cubre con una narrativa de desarrollo en el “sur”.

El tema abre un conjunto de dimensiones de análisis importante además de los efectos medioambientales estrictos como los conflictos sociales que ello genera, la infraestructura necesaria para el traslado de lo extraído y la gestión de los proyectos por las empresas incluida la relación con la comunidad. En un diálogo crítico con el extractivismo como perspectiva sobredeterminante, en un trabajo anterior se propuso hablar de procesos sobre el territorio de diferenciación, segregación y reconexión empresarial, esto último por ejemplo a través del mecanismo de responsabilidad social

empresarial, incluidos en los protocolos de actuación de las empresas (Falero, 2021). Es decir, se intentó allí establecer regularidades que se elevaban al plano teórico para captar cómo las grandes empresas crean las condiciones para posicionarse y desarrollar sus actividades a nivel territorial.

Pero volviendo al caso de Svampa, de la minería llega, ya en la segunda década de este siglo, a algo más de fondo que aglutina con la expresión “consenso de los commodities”. Aquí se vislumbra un intento mayor de teorizar el extractivismo y salir del mero agregado de análisis de casos. En ese sentido, establece justamente la idea de un nuevo “consenso”, una segunda fase del modelo neoliberal después del conocido consenso de Washington. Y como todo consenso no es sólo económico sino político-ideológico, en este caso sostenido por el alza internacional de los precios de las materias primas. Esto se manifiesta en la expansión de megaproyectos de exportación de bienes naturales (2013).

En ese marco, continúa Svampa, se han generado dinámicas como la reprimarización de las exportaciones, la desposesión (a partir de lo ya mencionado de Harvey), el neoextractivismo (se volverá sobre este intento de diferenciar con el extractivismo común) que incluye megaminería y la expansión de la frontera petrolera y energética así como pesquera, forestal y del agronegocio.

Después, Svampa junto a Ariel Slipak (2015) considerarán los procesos globales para conectarlos con América Latina, retomando algunos elementos de las teorías de sistemas-mundo (en particular de Wallerstein) para hacer hincapié en el nuevo posicionamiento de China disputando la hegemonía global y lo que denominan entonces como pasaje a “El consenso de Beijing”. La clave está en subrayar la importancia que adquiere China (con cifras claras, sin dudas) en comercio e inversiones para la región y lo que representa ésta en cuanto a suministro de materias primas (hidrocarburos, minería, agropecuaria). Pero en la línea de trabajo de la autora, nuevamente lo que se trata de marcar es como esto contribuye al extractivismo. El nuevo consenso implica minimizar todo, sea cual sea el gobierno, porque por encima emerge el “consenso de Beijing” y por tanto una nueva dependencia.

El problema, por supuesto, no radica en estos cuadros generales que elabora Svampa que de fondo, aún sin ser explícitos retoman la perspectiva centro-periferia, ni siquiera en no considerar adecuadamente el tema geopolítico y lo que significó Estados Unidos en el siglo XX para América Latina y lo que puede significar la multipolaridad global, sino cuando la autora comienza a empantanarse con el tema del Estado.

Por un lado, ello ocurre igualando excesivamente, tal como otros autores de esta corriente, diferentes tipos de gobierno – y por tanto desatendiendo la relación gobierno – Estado – en el entendido que todos terminan al fin siendo extractivistas. Lo mismo ocurre con la categoría de “consensos” superpuestos – Washington, commodities, Beijing – que se desarrollan retomando elementos del enfoque centro-periferia pero para armar una postura explicativa tan sobredeterminante que no permite visualizar otros procesos. Debe señalarse que esta idea de consensos superpuestos, siguió ampliándose con la idea de “consenso antiíndigena” (2017) y de la “descarbonización” en relación al cambio climático (Bringel; Svampa, 2023).

En algunos momentos dice que el Estado es importante, pero luego, en distintos lugares, desestima de hecho las diferencias que se puedan generar ya sea por limitaciones propias o externas (imposiciones). En segundo lugar, sus críticas al retorno del concepto de desarrollo como gran relato la hace acercarse a la idea “postdesarrollo” de Arturo Escobar y otros autores que se basan en una mayor valoración de la naturaleza a partir de cosmovisiones de pueblos originarios más ecocomunitarias. Aquí hay dos grandes problemas, que en la perspectiva de este trabajo no han sido superados.

Por un lado, si bien es verdad que el concepto de desarrollo puede servir para caracterizar cosas muy distintas como ya se criticaba en la década del sesenta y setenta (Samir Amin utilizó la idea de “desarrollo autocentrado” para enfatizar algunos aspectos y evitar confusiones), el panorama no se mejora porque se introduzca la idea de postdesarrollo o alterdesarrollo que igualmente puede implicar cosas distintas, muchas veces sobrevalorando comportamientos y saberes indígenas. Por supuesto, tampoco se trata aquí de desestimar las experiencias comunitarias. Simplemente se critica que éstas se elevan –por ausencia de investigación más exhaustiva sobre horizontes de posibilidades–

al nivel de alternativa para toda la sociedad, para toda América Latina y como si la repercusión y aceptación de la apuesta se tratara sólo de convencimiento social.

De hecho, los autores de esta corriente suelen entrar en un nivel de vaguedad basada en la idea de calidad de vida o el “buen vivir” de origen andino que no parece conducir a un proyecto alternativo del extractivismo que critican. Pueden expresar un deseo, pero desde el punto de vista conceptual y de estrategia política, solo muestra una debilidad camuflada de rescate de saberes que, ciertamente, el colonialismo sepultó pero que ahora se configura como la solución para el siglo XXI.

El problema no es entonces criticar que se iguale desarrollo con mayor producción minera, por ejemplo. Ni siquiera que el postdesarrollo no se teorizó aún lo suficiente como para señalar un camino, sino que, peor aún, no se tiene claro que significa más allá del deseo que ello sea mejor que la situación actual. Si se vincula al debate sobre decrecimiento, para darle mayor densidad explicativa, el problema sigue sin resolverse.

Tampoco se trata de hacer pensar que Svampa ignore, ni muchos menos, las luchas sociales en general y en particular los conflictos socioambientales y lo que expresamente denomina como “giro ecoterritorial” (2017) de estos conflictos, sino que si la geografía de la extracción es tan sobredeterminante, tan avasalladora de voluntades y posturas, las lógicas colectivas de superación de la misma deberían reflejar, en forma mucho más explícita, que elementos deberían implicarse para superar tal imposición. Igualmente debería estar presente hasta donde se avanzó o no y algunas pistas de cómo se transitan caminos en ese sentido. Además, por lo general, las luchas sociales vinculadas al extractivismo suelen estar localizadas territorialmente, en donde se instalan o pretenden instalar proyectos extractivos.

Todo lo anterior, desde el punto de vista de este trabajo, refleja una debilidad en la capacidad de teorización, de introducir herramientas analíticas más sensibles a las distintas realidades. Pese a algunos esfuerzos que, de todos modos, no generan acuerdos entre autores. Es el caso de lo que propuso el uruguayo Eduardo Gudynas que intentó diferenciar el extractivismo convencional del neo-extractivismo, considerando precisamente que la herramienta propuesta tuviera más sensibilidad para captar

diferencias entre gobiernos (Gudynas, 2009; 2017).

De tal modo, toma el ejemplo de Bolivia y reconoce como la llegada del MAS implicó un cambio tributario importante para las empresas, se renegociaron contratos y el Estado pasó a constituirse en un actor clave. La idea es entonces que bajo los gobiernos progresistas se generó un nuevo estilo de extractivismo que denomina neo-extractivismo. Entre las características que señala, en el neo-extractivismo, el Estado es mucho más activo, más allá de las diferencias entre países y entre progresismos.

Otra característica diferente del agregado “neo” es la fragmentación territorial, que detecta principalmente en la zona andina y amazónica. A diferencia de la presencia del Estado que señalaba antes, aquí identifica un Estado débil o ausente para garantizar derechos. Utiliza para ello la figura de enclave extractivista aunque sin desarrollarla particularmente. En el discurso progresista, el extractivismo se conecta con el combate a la pobreza y se conecta con el discurso del desarrollo, lo que sugiere un cambio.

¿Qué conclusiones se pueden extraer de esta distinción propuesta, aquí muy someramente expuesta?. En primer lugar, un intento de salvar algunos problemas antes señalados sobre el problema de la intervención de los gobiernos y las diferencias que pueden introducir en el extractivismo dependiendo de las medidas que tomen. Pero inmediatamente, se detecta una enorme confusión. Por ejemplo, si con un gobierno progresista el extractivismo se transforma en neoextractivismo, cuando gana nuevamente la derecha, ¿el proceso deja de ser “neo” y vuelve a ser simplemente extractivista?. O es que se logra transformar algo el Estado a partir del gobierno. No queda claro.

De fondo, la incapacidad de tener clara la relación entre gobierno y Estado — y sus especificidades en las regiones periféricas en el siglo XXI — lleva a problemas como el anterior. Y nuevamente dicho: una vez más afloran las dificultades de teorización de estos procesos. De la misma forma, Gudynas toma la idea de enclave, pero no la desarrolla ni la construye como herramienta. También habla de las necesidades de infraestructura pero sigue sin quedar clara la diferencia entre la necesaria para el extractivismo y para el neoextractivismo. El requerimiento de infraestructura para el transporte de materias primas a regiones centrales de acumulación parece más bien histórico. Cambian los

medios, el financiamiento y la magnitud de las infraestructuras requeridas.

Corresponde agregar algo más sobre enclaves. Porque llegados aquí, es preciso integrar algo de la trayectoria personal sobre este punto en cuanto a discusión de herramientas conceptuales para mostrar el uso de la idea. Cuando se propuso el concepto de enclave informacional para una investigación específica para una gran zona franca en Uruguay (Falero, 2011), ya se pensaba precisamente en las economías de enclave más en general pero también incorporando las transformaciones que el siglo XXI imponía respecto a las viejas formas de enclaves presentes desde la colonia.

Por ejemplo recuérdese las referencias a enclave de minería y plantación que ya se hacía en el conocido trabajo de Cardoso y Faletto de 1969 (1990). Enclave puede funcionar entonces como una herramienta para investigar situaciones diferentes, siempre que la misma tenga capacidad heurística para identificar procesos nuevos — como informacionales, usualmente conocidos como “servicios globales”, industriales en forma de maquilas de exportación y turísticos — y distinguir un formato de enclave de lo que no lo es aunque lo parezca (Falero, 2015).

De este modo, extractivismo no se transforma en una figura sobredeterminante sino que procura ser un concepto que se puede utilizar o no dependiendo si se cumplen determinadas condiciones de concreción territorial (económicas, sociales y políticas) de ensamblaje de intereses globales en países de regiones periféricas.

Porque, alternativamente, en lugar de enclaves pueden generarse cadenas de valor que incluyan intereses globales pero también nacionales y regionales y configurarse experiencias distintas con mayor control de las sociedades. Eventualmente, con el litio en Bolivia hubo intentos en ese sentido durante los gobiernos del MAS. Un proceso con muchas idas y vueltas (Picco, 2022). Adicionalmente también cabe considerar que se pueden tener más o menos cuidados ambientales en la dinámica extractiva.

Otro de los autores que es importante introducir, al menos brevemente, es el ecuatoriano Alberto Acosta. Este economista tiene una vastísima trayectoria intelectual pero también como político de izquierda. Fue ministro por un breve período del gobierno de Rafael Correa al inicio de su gestión en 2007 y luego fue electo, integró y presidió la

Asamblea Constituyente. Hasta el presente ha sido muy crítico de esa variante progresista en Ecuador y por tanto no ha apoyado los candidatos que aparecían sostenidos por el expresidente Correa. Aquí corresponde referirse simplemente a algunos aspectos de sus últimos trabajos sobre extractivismo, asumiendo que tales trabajos no están separados de su experiencia en el campo político.

En ese marco, habla por ejemplo de países periféricos atrapados en la “paradoja de la abundancia” y la “maldición de los recursos naturales” e indica que el problema es cómo se extraen esos recursos y se distribuyen sus frutos (Acosta, 2010). Las rentas hidrocarburíferas o mineras constituyen un aliciente para la reproducción de actividades primarias exportadoras. Generosa naturaleza y fuerza de trabajo barata hacen posible el proceso que queda en manos de las regiones centrales de acumulación y de las transnacionales.

Tratando de hacer una ponderación rápida de sus trabajos académicos, es posible señalar lo siguiente: el análisis de los agentes sociales que intervienen para que lo anterior sea posible muestra un intento de densidad explicativa (2016) mayor a otros autores de este conjunto. Así por ejemplo examina como, en no pocas ocasiones, directivos y abogados de las transnacionales a la vez ocupan cargos en los gobiernos. Todo ello le lleva a hablar de un “desarrollismo senil”.

Para Acosta el postextractivismo está atado al postcrecimiento (o decrecimiento). Esto también constituye una superación del capitalismo en la medida que no hace posible la reproducción ampliada del capital. De fondo, marca la tensión entre el discurso emancipador de los progresismos y que la región siga siendo, al mismo tiempo, un territorio estratégico para el capitalismo global. Y en ese sentido, examina las distintas formas de dependencia que se reproducen, incluyendo desde la histórica sobre los precios de las materias primas hasta la financiera.

El problema es, nuevamente, la propuesta. Sintetizada junto a otros autores en el llamado “pluriverso”, para una “transformación civilizatoria” (2020), le lleva a entender las bases del postdesarrollo a partir de cuatro imaginarios potentes: el del postcapitalismo, el del postcrecimiento o decrecimiento, el del postpatriarcado y el de la decolonialidad.

Las alternativas emergentes son el “buen vivir” del mundo indígena, las experiencias del swaraj ecológico de la India, los feminismos radicales, el Ubuntu (software libre y de código abierto), los bienes comunales y la economía solidaria y la soberanía alimentaria y energética, entre otros ejemplos posibles. Todo ello configuraría bases para una alternativa al modelo de desarrollo occidental.

Como se observa, de la mano de este conjunto de autores se llega a alternativas que enfatizan lo comunitario y a una opción de decrecimiento y nuevamente aparece la expresión de deseo:

en una sociedad de decrecimiento, todo será diferente: las actividades, las formas y usos de la energía, las relaciones, los papeles de género, la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado y las relaciones con el mundo no humano. (2020, p. 59).

Resumiendo: ya sea por la vía de crítica al extractivismo por terminar determinando todo, ya sea de la mano de registrar amplias y persistentes consecuencias ambientales negativas, ya sea asumiendo un marco conceptual de decrecimiento como proyecto superador del capitalismo, se llega, para autores de este bloque, a un intento emancipatorio, con elementos dispersos tomados de aquí y de allá, pero que deja varios problemas centrales sin integrar ni resolver adecuadamente. La síntesis conceptual y política parece lejos. También ello ocurre porque hay un gran tema que no es abordado convenientemente en este bloque de autores, particularmente teniendo presente el contexto global actual y es el de la revolución informacional y la transición energética.

Para decirlo en muy pocas palabras: no suele aparecer aquí un tema central del siglo XXI que es lo que suele invocarse como cuarta revolución industrial (aunque el concepto de revolución informacional puede resultar más pertinente para mostrar la magnitud del cambio cualitativo que está en curso) y que por cierto, va mucho más allá de la informática y la inteligencia artificial y que atraviesa todo e incluye temas como computación cuántica, biotecnología, nanotecnología y búsqueda de nuevas fuentes de energía. La idea, por supuesto, es que esta transformación del capitalismo no hace desaparecer las relaciones centro-periferia sino que las profundiza.

De hecho, la transición energética se puede examinar con los parámetros de centro –

periferia y revolución informacional, y por supuesto sin dejar de tener presente su “lado oscuro” que es precisamente el extractivismo implicado (Falero, 2022), pero a partir de allí se puede llegar a caminos de análisis distintos asumiendo los poderosos intereses globales en juego. El tema es amplísimo para caracterizarlo en pocas líneas, así que piénsese aquí solamente en el litio existente en Sudamérica con el “triángulo” que se conforma con el norte de Argentina y Chile y el sur de Bolivia que supone el 68% de las reservas mundiales en salares que son los de más fácil explotación y mayor rentabilidad (Fornillo, 2019).

La pregunta clave en este caso, es como aprovechar el litio sin ser medioambientalmente devastador y sin reproducir la posición periférica de la región. Asumiendo los poderosos intereses emergentes de la transición energética en el marco de las transformaciones actuales del siglo XXI, ¿realmente puede pensarse que la superación de extractivismo y construir otros horizontes de posibilidades, puede recluirse en alternativas comunitarias y en expandir la perspectiva del decrecimiento, sin tener muy claro que implicaría concretamente para las regiones centrales y las periféricas?. Seguramente la pregunta es polémica, pero debe plantearse.

7. CONCLUSIONES GENERALES

La perspectiva de polarización entre regiones centrales de acumulación y regiones periféricas como intrínseca al capitalismo ha guiado ese camino recorrido por los cuatro bloques teóricos que tomaron forma en diferentes contextos sociohistóricos generales y académicos. El énfasis estuvo puesto en mirar el aporte de América Latina como región periférica en la construcción de un conocimiento no eurocéntrico. Al mismo tiempo se trató de hacer un balance rápido en cada uno de los cuatro bloques.

Esta perspectiva general mostró su potencia en hacer subir a la superficie un conjunto de mecanismos intrínsecos a la expansión capitalista global y a la reproducción de enormes desigualdades globales. Pero una vez asumido esto, se plantea el esfuerzo permanente por descifrar los límites de las determinaciones que emanan de esa expansión y a la vez las aperturas que se pueden ir generando para permitir moverse y lograr mayores grados de autonomía en las regiones periféricas. Siempre hay un movimiento

permanente en ese sentido, no hay posiciones fijas de regiones y países, hay un dinamismo que varía según los diferentes contextos y los agentes sociales que se configuran.

Si se piensa en términos marxistas, examinar la realidad global alrededor de este eje no sustituye el considerar la contradicción capital y trabajo, la enriquece. Por ejemplo, se vio como Samir Amin articulaba intercambio desigual con lucha de clases. Si se piensa en términos de sistemas-mundo, el análisis de lo sistémico debe permitir visualizar lo antisistémico.

La perspectiva centro-periferia, en los cuatro conjuntos teóricos examinados, permite pensar la realidad en términos multiespaciales y multitemporales. El desafío es considerar los diferentes niveles sin caer en ningún reduccionismo explicativo, tanto global como local. Por ejemplo, para pensar un problema en una región de un país en América Latina, es preciso tener claro como se expresa la polarización global en cada coyuntura, considerar las exigencias geopolíticas y geoeconómicas que pesan en la región y en el país, pero también las especificidades de la subregión que es igualmente una construcción sociohistórica.

En ese sentido, la perspectiva no puede ser entendida como algo externo, que rodea o envuelve a esa región que se investiga, tal vez en un problema específico (Estado, relaciones de clase, producción de marginalidad social, etc.). Ya las teorías de la dependencia no eran eso. De modo que las relaciones centro-periferia deben tratar de visualizarse integrándose en la región a través de configuraciones sociales específicas de articulaciones entre agentes sociales a distintos niveles, locales, nacionales, globales. En ese entendido el desafío es generar o afinar las herramientas conceptuales que permita captar esas articulaciones y avanzar explicativamente.

Este eje guía de la polarización global centro – periferia es, pues, un primer paso. Cada “bloque” o “conjunto” teórico (por llamarlos de alguna forma) que se genera alrededor del mismo abre posibilidades de investigación pero también puede limitarlas. Sobre tales bases se ensayó un camino entonces entre los cuatro conjuntos teóricos identificados. Pero debe considerarse un camino o recorrido entre varios posibles. Dada la vastedad de insumos aportados por cada conjunto de autores en cada bloque, el que

algunos autores pueden integrar a la vez más de un conjunto, entre otras dificultades metodológicas, siempre cabe la discusión sobre la pertinencia de lo elegido y de lo dejado de lado para generar una ponderación adecuada en cada conjunto.

Sobre esto, sólo se puede decir que se intentó generar una muestra teórica en cada caso. En los dos primeros bloques, se procuró además no repetir lo ya examinado en trabajos anteriores. De este modo, los movimientos antisistémicos, por colocar un punto, no fueron centro de especial atención. La clave, obviamente, era habilitar comparaciones más generales sobre fortalezas y debilidades siempre pensando desde América Latina. Algunas se fueron adelantando en cada bloque. Seguidamente se volverá sobre ello. Otras conclusiones requerirán otras discusiones en el futuro.

Es importante considerar que fortalezas y debilidades no pueden extraerse sin considerar contextos de producción de conocimiento. El de la dependencia se generó en un contexto de luchas sociales globales y en particular en América Latina que mostraban horizontes de transformación potenciales. La riqueza creativa en la región — en particular en Chile y México, Brasil lo podía haber sido sin el temprano golpe de Estado de 1964 — fue enorme.

Es interesante señalar como algunas herramientas conceptuales hoy se pueden seguir discutiendo en sus potencialidades, caso de superexplotación de Marini o de polo marginal de Quijano. Pero también, por ese contexto de luchas sociales, algunas cosas se pensaron de forma muy mecánica. Por ejemplo, eso ocurrió con el sujeto colectivo capaz de remover las formas de dependencia.

El cuanto al conjunto de aportes de los sistemas-mundo, lo primero a rescatar es que está marcado por los aportes de la periferia, en especial de América Latina y África, la salida de procesos descolonizadores, las manifestaciones de la reacción para frenar cambios y las transformaciones del capitalismo que habilitaban una mirada global y a la vez histórica para iluminar ese presente. Veinte años antes que se hablara de globalización, algunos autores ya daban forma a ideas en ese sentido. Se puede decir que de los cuatro casos, este es el que abrió más campos de observación. Pero el esfuerzo por crear herramientas analíticas fue irregular.

Las aperturas explicativas o las contribuciones sobre América Latina fueron más bien indirectas, aunque hubo intentos aquí y allá de “arrastrar” aportes para entender mejor la región. Al entrar el mundo en una fase de transición hegemónica, se generó un desplazamiento marcado del interés por el análisis de los centros hegemónicos y de Asia por el ascenso de China. En ello, claramente se ha aportado desde el enfoque de sistemas-mundo. Como sea, tampoco se trata de algo terminado. La producción continúa con diferentes autores y existen publicaciones alineadas con esos parámetros de conocimiento (como el *Journal of World-Systems Research*).

A la vez, este bloque fue una de las tres patas que llevó al tercer bloque o conjunto analizado que son las teorías poscoloniales. Las otras dos patas fueron el auge de los estudios culturales y las corrientes postestructuralistas en Estados Unidos y Europa por un lado y los estudios subalternos en la conexión India-Inglaterra, por otro. América Latina vuelve a tener protagonismo en la producción de conocimiento bajo estos parámetros, aunque compartido con Estados Unidos e Inglaterra. En otros países europeos el interés fue menor.

Aquí se detecta una mayor pluralidad de posturas. El aporte es más contradictorio. Por un lado este bloque mostró como nunca antes los elementos culturales derivados del colonialismo y la colonialidad, generó conocimiento y conciencia sobre los saberes expropiados desde regiones centrales de acumulación y permitió captar la potencialidad de los movimientos indígenas o visibilizar experiencias comunitarias. En los últimos tiempos, también se sumaron las luchas feministas y antipatriarcales articuladas a los poscolonial. Finalmente, el énfasis en recuperar América Latina como región en términos geoculturales, también debe anotarse en la columna de aciertos.

Pero por otro lado, el bloque o conjunto teórico puede llevar a caminos sin salida. Esto puede ocurrir con la exageración de lo étnico o de particularidades culturales como clave explicativa. Puede conducir a idealizar algunas experiencias y aparece como un mundo alternativo sin identificar dinámicas de dominación propias y que también puede ser objeto de mercantilización (la llamada “mercantilización de la etnicidad”) sin que se

visualice como tal. Más en general, estos enfoques pueden llevar a una “burbuja culturalista” que olvida la economía y las clases sociales.

Además el planteo de geopolítica del conocimiento, muy importante que se aborde, y la crítica al eurocentrismo, muy compatible, puede conducir, como se ha visto, a un ataque indiscriminado a todo universalismo como eurocéntrico. Además, por ese camino, es más complejo detectar las contribuciones reales en relación a herramientas para la investigación. De hecho, no parecen encontrarse muchas respuestas en cuanto a producción de categorías de análisis.

Finalmente, el cuarto bloque o conjunto que son las posturas extractivistas, proyectan una denuncia pública contundente sobre beneficiarios y perjudicados y muestran la importancia que adquiere el territorio en América Latina y otras regiones periféricas. El tema del medio ambiente es integrado como problemática central (por los efectos de la megaminería, el agronegocio, etc.) y, en general, por las exigencias de ajuste de las periferias a las necesidades de las regiones centrales de acumulación, incluida ahora China. Los requerimientos de la transición energética agrega presión América Latina aunque revestida como “oportunidad” para el desarrollo.

Pero por otro lado, los autores de este conjunto siempre están al borde de riesgos analíticos que obstaculicen la mirada al caer en reduccionismos explicativos y colocar lo extractivo como sobredeterminante de cualquier cosa. Algunas miradas que se identifican llevarían a inferir un conservacionismo extremo de la naturaleza por el cual prácticamente no se podría hacer nada. La diferencia entre el reconocimiento de reales y potenciales desastres ambientales y una postura de idealización de la naturaleza no aparece claramente establecida.

De hecho, se puede decir que las posturas críticas del extractivismo proyectan una debilidad en la capacidad de teorización de las relaciones centro-periferia. No es que no subyace, en referencias explícitas o implícitas la perspectiva aparece. El punto es que al no alcanzar mayor densidad teórica — como ocurría en los otros tres bloques — la observación de campos de posibilidades para América Latina es menor.

Se puede sostener que aparecen problemas teóricos y prácticos de identificar agentes y contradicciones que vayan más allá de experiencias colectivas alternativas, principalmente rurales, así como del Estado en regiones periféricas en el contexto actual. El desafío abierto para esta perspectiva es enorme porque, como se subrayó, el extractivismo en la periferia constituye la cara oculta de la revolución informacional y de la transición energética en el capitalismo. Y en ese marco, han comenzado a identificarse formas variadas de extractivismo como el de datos o de información. Lo que no está claro aún es si es posible dar un salto teórico cualitativo, y por tanto explicativo, integrando estos elementos en un cuadro analítico más complejo o estos autores se quedarán en la denuncia pública. Lo cual es importante pero insuficiente para el conocimiento y para una estrategia de cambio.

REFERÊNCIAS

ACOSTA, A. El pluriverso, horizontes para una transformación civilizatoria. **Revista de Economía Crítica**, n. 29. 2020. Disponível em: <https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/issue/view/30>

ACOSTA, A. Maldiciones que amenazan la democracia. **Revista Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n. 229, set./oct. 2010.

ACOSTA, A. Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción. **Ciencia Política**, Bogotá, v. 11, n. 21. 2016. Disponível em: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/issue/view/4495>.

AMIN, S. **El desarrollo desigual**. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1986.

AMIN, S. **El eurocentrismo**: Crítica de una ideología. México: Siglo XXI editores, 1989.

AMIN, S. **La acumulación en escala mundial**. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1975.

AMIN, S. **Los desafíos de la mundialización**. México: Siglo XXI editores, 1997.

AMIN, S. **Memorias**. Barcelona: El viejo topo, 2008.

AMIN, S. *et al.* **Dinámica de la crisis global**. México: Siglo XXI editores, 1983.

AMIN, S.; GONZÁLEZ CASANOVA, P. **La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur**: Mundialización y acumulación. Barcelona: Anthopos, v. 1, 1995.

AMIN, S.; GONZÁLEZ CASANOVA, P. **La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur**: El estado y la política en el Sur del Mundo. Barcelona: Anthopos, v. 2, 1996.

ARRIGHI, G. **Adam Smith em Pequim: Origens e fundamentos do século XXI**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008.

ARRIGHI, G. **A ilusão do desenvolvimento**. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.

ARRIGHI, G. El desarrollo capitalista no se fundamenta necesariamente sobre la proletarianización total. [Entrevista concedida a] David Harvey. **Asociación de Amigos del Arte y la Cultura de Valladolid**, 2009. Disponible em: <https://www.pensamientocritico.org/gioarr0709.html>

BOATCÀ, M. Semiperipheries in the World-System: Reflecting Eastern European and Latin American Experiences. **Journal of World-Systems Research XII**, v. 12, n. 2, dec. 2006.

BOURDIEU, P. **Homo academicus**. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2008.

BRINGEL, B; SVAMPA, M. Del consenso de los commodities al consenso de la descarbonización. **Revista Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n. 306, jul./ago. 2023.

CARDOSO, F. H.; FALETTO, E. **Dependencia y desarrollo en América Latina**. México: Siglo XXI, 1990.

CASTRO-GÓMEZ, S. ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”. **Revista Analecta Política**, Medellín, n. 13. 2017.

CHAKRABARTY, D. **Al margen de Europa**. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.

CHAKRABARTY, D. Postcolonialismo y el artificio de la historia: ¿Quién habla de los pasados “indios”? In: MIGNOLO, W. (org.). **Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001.

CHIBBER, V. **La teoría poscolonial y el espectro del capital**, Madrid: Ediciones AKAL, 2021.

DE FREITAS BARBOSA, A. A ascensão chinesa e a economia-mundo capitalista: uma perspectiva histórica. In: **China contemporânea: Seis interpretações**. São Paulo: Grupo Autêntica, 2021.

DOMINGUES, J. M. **Emancipação e História: O retorno da teoria social**. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 2018.

DOS SANTOS, T. **La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas**. Buenos Aires: Plaza Janes, 2003.

ELIZALDE, P. C.; FIGUEIRA, P. (comp.). **Las máscaras del capitalismo colonial/moderno en el polo marginal**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2021.

ESCOBAR, A. El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. *In*: MATO, D. (coord.). **Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización**. Caracas: Vicerrectorado Académico, Universidad Central de Venezuela, 2005.

FALERO, A. Para una perspectiva centro-periferia de la transición energética. **Revista Norus (Novos Rumos Sociológicos)**, Pelotas, v. 10, n. 18. 2022.

FALERO, A. **Ver más allá de la coyuntura: Producción de conocimiento y proyectos de sociedad**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2021.

FALERO, A. La potencialidad heurística del concepto de economía de enclave para repensar el territorio. **Revista NERA**, n. 28, p. 223-240. 2015.

FALERO, A. **Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología**. Montevideo: UDELAR/CSIC/FCS, 2011.

FALERO, A. El paradigma renaciente de América Latina: Una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro-periferia. *In*: BEIGEL, F. *et al.* **Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano**. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

FORNILLO, B. (coord.). **Litio en Sudamérica: Geopolítica, energía, territorios**. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2019.

FRANK, A. G. **Re-orientar: La economía global en la era del predominio asiático**. Valencia: PUV, Universidad de Valencia, 2008.

FRANK, A. G. **El subdesarrollo del desarrollo**. Un ensayo autobiográfico. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1991.

FRANK, A. G. Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. *In*: FRANK, A. G. **La sociología subdesarrollante**. Montevideo: aportes, 1969.

FRANK, A. G.; COCKROFT, J.; JOHNSON, D. **Economía política del subdesarrollo en América Latina**. Buenos Aires: Ediciones Signos SRL, 1970.

FURTADO, C. **En busca de un nuevo modelo**: Reflexiones sobre la crisis contemporánea. Buenos Aires: FCE, 2003.

FURTADO, C. **La economía latinoamericana**: Formación histórica y problemas contemporáneos. México: Siglo XXI editores, 1977.

GO, J. El pensamiento poscolonial como teoría social. *In*: BENZECRY, C; KRAUSE, M.; REED, I. **La teoría social ahora**: Nuevas corrientes, nuevas discusiones. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.

GOMES, D. **Sociedade, um problema, múltiplos níveis de análise**: Por um universalismo a partir do Sul. Belo Horizonte: Conhecimento Editora, 2023.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. **Sociología de la explotación**. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

GROSFOGUEL, R. **De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial**. México: Ediciones AKAL, 2022.

GUDYNAS, E. **Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo**: Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. Quito: CAAP: FLACSO, 2009. Disponível em: <https://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>. Acesso em: 24/03/2024.

GUDYNAS, E. Los ambientalismos frente a los extractivismos. **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n. 268, mar./abr. 2017.

HARVEY, D. **El nuevo imperialismo**. Madrid: Akal Ediciones, 2004.

HENDLER, B. Crisis de hegemonía e rivalidade EUA-China. *In*: **China contemporânea**: Seis interpretações. São Paulo: Grupo Autêntica, 2021.

HOPKINS, T.; WALLERSTEIN, I. **World-systems analysis**: Theory and methodology. California: Sage Publications, v. 1, 1982.

JAMES, C.L.R. **Los jacobinos negros**. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2013.

KAY, C. Theotonio Dos Santos (1936 – 2018): intelectual revolucionario y pionero de la teoría de la dependencia. **El Trimestre Económico**, México, FCE, n. 349, ene./mar. 2021.

LAMBERT, J. **Os dois Brasis**. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1967.

LANDER, E. (comp.). **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

LEFF, E. (coord.). **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**. México: Siglo XXI Editores, 1986.

MACHADO ARÁOZ, H. **Potosí, el origen**: Genealogía de la minería contemporánea. Buenos Aires: Editorial Mardulce, 2014.

MARINI, R. M. **Dialéctica de la dependencia**. México: Ediciones Era, 1974.

MARINI, R. M. **América Latina**: democracia e integración. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1993.

MEADOWS, D. *et al.* **The limits to growth**: A report for the club of Rome's project on the predicament of Mankind. New York: Universe Books, 1972.

MIGNOLO, W. (comp.). **Capitalismo y geopolítica del conocimiento**: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001.

MIGNOLO, W. **La idea de América Latina**: La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa editorial, 2007.

MIGNOLO, W. **Walter Mignolo**: Una vida dedicada al proyecto decolonial. [Entrevista concedida a Nelson Maldonado-Torres. **Nómades**, Bogotá, n. 26, abril, 2007b. Disponible en: <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/8-articulos/33-tabla-de-contenido-no-26>.

MONTAÑEZ PICO, D. **Marxismo negro**: Pensamiento descolonizador del Caribe anglófono. México: Ediciones Akal, 2020.

O'CONNOR, J. **Causas naturales**: Ensayos de marxismo ecológico. México: Siglo XXI Editores, 2001.

OLIVEIRA, F de. **Crítica à razão dualista**: O ornitorrinco. São Paulo: Boitempo, 2011.

OSORIO, J. El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación: Una lectura crítica. **Revista Argumentos**, Xochimilco, n. 77, ene./abr. 2015.

OSORIO, J. **Explotación redoblada y actualidad de la revolución**: Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo. Xochimilco: Editorial Itaca, 2009.

PICCO, E. **Crónicas del litio**: Sudamérica en disputa por el futuro de la energía global. Buenos Aires: Futurock Ediciones, 2022.

PREBISCH, R. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. **Boletín Económico de América Latina**, v. 7, n. 1, feb. 1962.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, E. (comp.). **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

ROBERTS, M. Cincuenta años de teoría de la dependencia. **Sinpermis**, nov. 2023.

Disponível em:

<https://www.sinpermiso.info/textos/cincuenta-anos-de-teoria-de-la-dependencia>.

Acesso em: 24/03/2024

ROBINSON, C. **Marxismo negro**: La formación de la tradición radical negra. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2019.

ROSTOW, W. W. **Las etapas del crecimiento económico**: Un manifiesto no comunista. México: FCE, 1973.

RUGAI BASTOS, E. *et al.* **Conversas con Sociólogos Brasileiros**. San Pablo: Editora 34 Ltda, 2006.

SONNTAG, H. **Duda/certeza/crisis**: La evolución de las ciencias sociales de América Latina. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1988.

SANTOS, B. de S; Meneses, M. P. **Epistemologías del sur**. Madrid: Akal, 2014.

STAVENHAGUEN, R. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. In: CARDOSO, F. H.; WEFFORT, F. (ed.). **Ensayos de Interpretación sociológico-política**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 1970.

STAVENHAGUEN, R. Treinta años después, ponencia para el Congreso Mundial de Convergencia Participativa. **Análisis Político**, Bogotá, n. 31, may./ago. 1997.

SVAMPA, M. "Consenso de los Commodities" y lenguajes de valoración en América Latina. **Nueva Sociedad**, Caracas, n. 244. 2013.

SVAMPA, M. **Del cambio de época al fin de ciclo**: Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Buenos Aires: Edhasa, 2017.

SVAMPA, M. Pensar y actuar de manera anfibia. [Entrevista concedida a] Pablo Stefanoni.

Nueva Sociedad, Buenos Aires, n. 298, mar./abr., 2022.

SVAMPA, M.; ANTONELLI, M. (ed.). **Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

SVAMPA, M.; SLIPAK, A. China en América Latina: del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. **Ensamble**, Buenos Aires, n. 3. 2015. Disponible en: <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/issue/view/47>

WALLERSTEIN, I. (coord.). **Abrir las ciencias**. México: Siglo XXI Editores, 1996.

WALLERSTEIN, I. **Conocer el mundo, saber el mundo**: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. México: Siglo XXI Editores, 2001.

WALLERSTEIN, I. **El moderno sistema mundial**: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid: Siglo XXI Editores, 1991.

WALLERSTEIN, I. **Las incertidumbres del saber**. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.

ZEMELMAN, H. **Los horizontes de la razón**. Barcelona: Editorial Anthropos, v. 2, 1992.

ZEMELMAN, H. **Los horizontes de la razón**: El orden del movimiento. Barcelona: Editorial Anthropos, v. 3, 2011.

ZEMELMAN, H. **Voluntad de conocer**: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005.